COMEDIA FAMOSA.

LA ROSA DE ALEXANDRIA, Sta. CATALINA.

DE DON PEDRO ROSETE NIÑO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Santa Catalina.	*Julia, criada.*	*Leoncio.*
Severino, Galàn.	*El Demonio.*	*Un Angel.*
El Emperador Maximino.	*Trastulo Clarical.*	*Musicos.*
Teodora, su prima.	*Policarpo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos cantando, y detràs Teodora, Julia, y Catalina muy suspensa; y despues de aver cantado, dice Teodora.

Teod. HErmosa Catalina,
dos veces peregrina,
una, por tu hermosura festejada,
la otra, por tu ciencia celebrada:
què discurso elevado
te embelesa el sentido, y el cuidado?
Julia. Buelve, buelve, señora,
los ojos à los ruegos de Teodora,
de Teodora tu prima,
que gyrasól de tu semblante, anima
su vista hermosa, y bella:
què mucho, si eres Sol, y flor es ella?
Teod. Pues nada te merece mi porfia,
suspendala otra vez vuestra harmonía:
aun la atencion menor no te debemos?
Catal. Dexadme sola.
Jul. Yà te obedecemos.
Teod. Yo, que espero à mi amante Severino,
me suspendo en lo mismo que imagino.
Vanse las dos.
Catal. Rompa el discurso velòz
la prision del pecho muda,
y salga sutil, y aguda
à incorporarse en la voz
toda el alma de la duda.
Vosotros, quatro Elementos,
que al menor mundo animais,
y siempre al mayor atentos,
en perpetua lid estais,
confundid mis pensamientos:
O tu, Region incentiva
del Fuego ! constante, y viva:
què soplo, con dos compasses,
para que luzcas, te aviva,
te templa porque no abrasses?
O tu, liquida palestra
del Agua ! quien es, me muestra;

el Fontanero, que sabe
torcer à tiempo tu llave,
atento, con mano diestra?
O tu, denso mineral
de tanto oculto tesoro,
què Artifice natural
en tu cuerpo material
cria las venas del oro?
Y tu, que con vago brio,
y con diafana essencia
llenas todo lo vacìo,
què leyes te dàn licencia
à sujetar mi alvedrio?
Jupiter no os mueve solo,
pues Neptuno el mar encierra,
los vientos impera Eolo,
Saturno manda la tierra,
y el fuego domìna Apolo.
Pues si parte de este modo
con estos todo su Imperio,
casi à creer me acomodo,
que pendeìs de otro Emisferio,
pues èl no lo puede todo.
No es Dios cabal, si una essencia
le falta à su eternidad:
falta en algo su potencia?
falta? luego no ay Deidad
donde no ay Omnipotencia.
Pues Fuego, que eternamente
ardes en ti mismo, yo
tengo el alma indiferente,
responde, quien te criò?
Cant. El Santo, y Omnipotente.
Catal. El Fuego, con lento labio,
advierte yà mi ignorancia:
Agua, tu sobervia agravio,
quien liquidò tu distancia?
Cant. El Providente, y el Sabio.
Catal. El Fuego, y el Agua pienso
que me han respondido, y yo
tengo el animo suspenso:
Ayre, quien te desatò?
Cant. El Inefable, è Immenso.
Catal. El Ayre, oraculo yà,
bien que incierto en mi cuidado,
con el Agua, y Fuego està:
Tierra, dí, quien te ha formado?
Cant. El que es, ha sido, y serà.
Catal. Yà todos quatro imagino
que mi discurso escuchò:
mas à otra question me inclino.
Es esse Jupiter?
Cantan todos. No.
Catal. Pues quien es?
Cant. El Uno, y Trino,
que solamente su poder nos hizo.
Catal. Uno, y Trino? à quien irè
à buscar, passos perdidos?
donde la luz hallarè,
que me alumbre los sentidos?
Sale el Angel embozado.
Angel. Donde? yo te lo dirè.
Catal. A mi has de advertirme nada
tù, quando soy el asylo
de las ciencias, con que oy
tantas Naciones admiro?
Sabes, que soy Catalina,
la mayor Deidad de Egypto,
à cuyas aras se postran
los humanos alvedrios?
Sabes, que en Alexandrìa
soy venerado prodigio
de la sábia Escuela, adonde
lucen los estudios mios?
Sabes, que, docta en ambas
Philosofias, explico
naturales argumentos,
y morales sylogismos?
Sabes, que de los Planetas,
yà severos, yà benignos,
los futuros contingentes
hago à mi estudio precisos?
Sabes, al fin, que viviendo
la influencia de los libros,
es occeano de letras
el sutil discurso mio?
Pues còmo tù ciegamente
aspiras à los divinos
resplandores de mi ciencia,
de mi hermosura à los visos?
Descubre el rostro, si acaso
no te le emboza el delito,
pues con la capa del miedo
quedarà mas escondido.
Què tardas? què te detienes?
què esperas, hombre atrevido?
Mas yo misma, que el emboze
de las nubes, si porfio,
fiada de mi valor,
sabrè quitar al Sol mismo:

Des-

Desembozale, y descubrese un Mancebo muy galàn de Angel.

te le quitarè: Mas Cielos,
la belleza que en tì he visto,
templando la ira en mi pecho,
suspende el impulso mio.
Ang. No te turbes, Catalina.
Cat. Quien eres? *Ang.* Soy un Ministro: : :
Cat. De quien? *Ang.* De un Amante tuyo.
Cat. Amante mio? *Ang.* Y muy fino.
Cat. Mortal me pretende à mì?
Ang. No es mortal, aunque lo ha sido.
Cat. Quien es quien tanto se atreve?
Dala un Retrato de Christo.
Ang. Este es su Retrato mismo.
Cat. Tomole, por castigar
en èl su dueño atrevido;
mas primero, de curiosa,
solamente determino
vèr con què partes anima
à conquistar mi alvedrìo.
Quedase suspensa al mirar el Crucifixo.
Mas, Retrato de mi Amante,
què es lo que en tu rostro he visto?
què es lo que advierto en tus manos?
què es lo que en tu pecho miro?
lo que en tu cabeza atiendo,
lo que en tus ojos registro,
lo que en tus partes reparo,
y lo que en tì todo admiro?
pues tu rostro con alhagos
de dulcissimos cariños,
en suaves atenciones
me suspende los sentidos.
Tus manos, equivocando
con lo sangriento lo lindo,
de jazmines, y claveles
son dos ramilletes vivos.
Tu pecho, que de esta herida
padece el cruel martyrio,
por ella hasta el corazon
te registrò mi alvedrio:
Tu cabeza, en vez de rosas,
coronada de marinos
juncos, en golfos de sangre,
hondas se anegan de rizos:
Tus ojos, en cuyo manso,
grave apacible distrito,
toda la beldad se abrevia,
todo mi orgullo han rendido.
No ay parte en tì que no sea
tan amable, que imagino
de essa perfeccion hermosa,
que tù, en el materno abrigo,
te escogiste las facciones,
que te engendraste à tì mismo.
Quien eres? no yà arrogante
que me lo digas te pido;
tierna sí, que como à un tiempo
bello, y sangriento te miro,
lastima, y amor me causas.
Dexa que yà, compassivo
mi afecto, limpie la sangre
à quien ama enternecido:
dexa que mi amor::: *Ang.* Detente.
Cat. Quien de essa suerte te ha herido?
Ang. Tu, Catalina. *Cat.* Ay de mi!
còmo? *Ang.* Tu amor, que es lo mismo.
Cat. Por mí tiene las heridas?
Ang. Por tí las ha padecido.
Cat. Pues mis lagrimas las curen.
Ang. Buen remedio has escogido.
Cat. Dos mares seràn mis ojos.
Ang. Quieres ser suya? *Cat.* A esso aspiro;
y querrà ser èl mi Esposo?
Ang. Solo por serlo ha venido
enamorado de tì.
Cat. Felìz yo, si lo consigo.
Ang. Pues dexa la ley que sigues.
Cat. Qual seguirè? *Ang.* La de Christo.
Cat. Quien me instruirà en su Fè?
Ang. El gran Pablo Alexandrino.
Cat. Y serà mi Esposo? *Ang.* Sì.
Cat. Pues yà à seguirla me inclino:
mas còmo, si soy Gentil?
Ang. Lavandote en el Bautismo.
Cat. Suya serè para siempre.
Ang. Dexa tu ley. *Cat.* Yà la olvido.
Ang. Catalina? *Cat.* Què me quieres?
Ang. Que cumplas lo prometido.
Hace que se và.
Cat. Espera, hermoso Mancebo.
Ang. Siempre me quedo contigo.
Cat. Oye. *Ang.* Yo bolverè à verte.
Cat. Quando?
Ang. Despues del Bautismo. *Vase.*
Cat. Pues la palabra te doy,
amoroso Dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido.

Sale Severino.

Sev. Con quien, ingrata, con quien?
Cat. Si me escuchò Severino? *Ap.*
mas dissimular conviene
por aora mis designios.
Sev. Con quien (ò tyrano dueño
de mi amor, y mi alvedrìo!)
gastas las finezas, quando
tan escasa estàs conmigo,
que aun no te debe mi pecho
el menos costoso alivio?
Quien te consigue una pena?
quien te merece un suspiro,
quando al suspiro, y la pena
todo yo me sacrifico?
Y aun todo yo no merezco
de tus desdenes esquivos
el suspiro por engaño,
ò la pena por delirio.
Tù facil con otro amante,
quando yo estoy tan rendido
à tus pies, que en ellos soy
escarmiento de mì mismo?
Quando yo cobarde llego
à tu pecho endurecido
con mis quexas, otro halla
en èl favorable asylo?
Quando vengo à prevenirte,
que el Emperador, mi tio,
ha venido desde Roma
al general sacrificio,
y à vèr nuestro casamiento,
(aunque hasta aora no ha visto
tu belleza) tù con otro
malogras el amor mio?
Pero vive mi poder,
que pues no basta contigo
ni el humillarte un Imperio,
ni el postrarte un alvedrío,
que me han de hacer tus ofensas
con èl aqui vengativo.
Voy à buscarle. *Cat.* Detente.
Sev. Tù me impides? *Cat.* Yo te impido.
Sev. Matarèle. *Cat.* Yo pretendo *Ap.*
con un engañoso estilo,
fingiendome enamorada,
divertir sus desvarìos.
Sev. Yo he de buscarle. *Cat.* Reporta:
Sev. Rabio de zelos. *Cat.* Oprime
sus passiones, y repara,
que estàs hablando conmigo.

Teodora al paño.

Teod. Azia el quarto de mi prima
vì venir à Severino,
y zelosa, como amante,
sus ingratas huellas sigo.
Pero hablando està con ella;
quiero, pues que no me han visto,
oir lo que estàn hablando:
la oreja à su voz aplico.
Sev. Tù con otro amante à solas?
Cat. Vistele tù? *Sev.* No le he visto;
mas no les basta à mis zelos?
Teod. Y aun esso sobra à los mios.
Sev. No basta aver escuchado
aqui de tus labios mismos:
Pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pero en mis graves incendios,
si por algo me reprimo,
es, porque todas las puertas
de tu quarto aora miro
cerradas, y no ay por donde
este amante aya salido.
Cat. Basta; pero si essa accion
resultára en beneficio
de tu amor, què me dixeras?
Sev. Como la dicha ha venido
en trage tan desusado,
no la conozco, y la miro.
Teod. Muerta escucho! *Cat.* Ciega estoy!
Deidad, à quien sacrifico *Ap.*
desde oy todas mis potencias,
alumbra tu mis sentidos.
Valgame aora la industria,
hasta que con libre estilo
pueda decir, que es mi amante
el galàn que me ha rendido.
Sev. Hasta saberlo me tienes
pendiente el alma de un hilo.
Teod. Y yo de estos accidentes
temo que peligre el juicio.
Cat. Perdona, aunque no te ofendo, *Ap.*
ignorado Dueño mio,
porque à tì te dice el alma
lo que con los labios digo.
No me oìste, que decia
con afecto encarecido:

Pues la palabra te doy,
amoroso Dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pues oye, y veràs aora
por quien mi pecho lo ha dicho.
Soñaba yo, que tu quexa
me burlaba enternecida,
y que mas agradecida
tu fé, y tu piedad me dexa;
y persuadiendo mi oreja
Amor, cuyo objeto soy,
de ser tuya desde oy
la palabra me pedía;
y yo amante respondía:
Pues la palabra te doy.
Bien hallada en el empeño;
digo, yá determinada,
que nunca mas regalada
fue la blandura de el sueño,
pues en èl me hiciste dueño
piadoso de tu alvedrío;
y yo, el necio desvarìo
de mi condicion cruel
olvidando, te hice en él
amoroso Dueño mio.
Como nunca de una vez
cree la dicha el desdichado,
tiernamente porfiado
replicaste à mi altivèz:
Cumpliràlo tu esquivèz?
seràs mia? he de vivir?
y oyendolo repetir
mi fé, que tu aumento labra,
te diò otra vez la palabra
de ser tuya, y de cumplir.
Despertè, y despavorida
lo repetì, haciendo cierta
la verdad, dexè despierta
la promessa de rendida:
si aquello, quando oprimida
de las leyes de el olvido,
te dixo el pecho dormido,
yà le escuchaste à mi fè;
despierta, que cumplirè
todo lo que he prometido.

Sever. Dexa, hermosa Catalina,
con demonstracion no poca
de mi dicha, que mi boca
bese tu planta divina.
Dexa, que essa peregrina
belleza, de mì adorada,
sea de todos celebrada,
y à mi voto, tu beldad
desde oy, moderna Deidad,
en nuevo altar colocada.
Por saber que satisfecha
huvieras mi fé dexado,
huviera, sin duda, dado
la vida por la sospecha.
Bien aya aquella deshecha
fortuna en que vine à dàr
de tener, y recelar,
pues me ha traído el disgusto
al camino real del gusto
por la senda del pesar.
Tuya es el alma, y assi,
como objeto soberano,
dexa que en tu blanca mano:::

Sale Teodora.

Teod. No puedes, que estoy yo aquì.
Cat. Mi prima me oyò: ay de mì!
Sev. A Teodora considero *Ap.*
zelosa. *Teod* De pena muero, *Ap.*
Sev. Que por vèr à Catalina
he fingido que la quiero.
Teod. Dime aora, ingrato mio,
que solo yo de tu fé
soy el mòvil, que arrastrè
el orbe de tu alvedrío.
Dime aora, pues porfio
en culpar tus sinrazones,
còmo con falsas acciones,
mañoso, como importuno,
no teniendo mas de uno,
repartes dos corazones?
La misma accion, porque veas,
prima, su alevoso pecho,
conmigo este ingrato ha hecho;
Catalina, no le creas,
que aunque la querida seas,
rendido à tu voluntad,
à quien con tal libertad
miente en el pesar, y el gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Sev. Perdido soy! *Cat.* De mi engaño *Ap.*
saldrè mas ayrosamente.
Huelgome, prima, que en mì
llegue à tiempo el desengaño.

Teod. Serà prevenirle el daño,
castigo de un mal amante.
Sev. Mas yà en este breve instante
he hallado facil camino
de quedar con uno fino,
y con entrambas galante.
Cat. Llegue el limite, y la hora
de mi Christiano ardimiento.
Sev. Grave es el dolor que siento;
mal descansa quien adora,
hermosissima Teodora,
bellissima Catalina:
todo quanto el Sol termìna
en su eclyptica luciente,
que ay de Oriente hasta Poniente,
tiene estrella, que lo inclina.
Estrella tiene, que amor
inclina su amor cruel;
digalo Dafne en laurèl,
y llorelo Clicie en flor.
A quantas quiso su ardor,
à tantas amò profano;
què mucho en el soberano
grave imperio de las dos,
si à tantas inclina un Dios,
que incline à dos un humano?
Y assi, mis penas prolijas
eligen en sus congojas:::
Cat. Pues si soy yo, no me acojas.
Teod. Por què? O amor, no me aflijas
en nueva penosa llama! *Ap.*
Cat. Porque aventura la dama
quien emprende otra fortuna.
Teod. Porque no quiere à ninguna
quien à dos à un tiempo ama.
Sev. Mayores incendios toco.
Cat. Voy à cumplir mi deseo.
Sev. Catalina. *Cat.* No te creo. *Vas.*
Sev. Teodora. *Teod.* Ni yo tampoco. *Vase.*
Sever. A mas penas me provoco;
mas si el Cielo determìna
que muera por quien me inclina,
combatir amante es bien
segunda vez el desdèn
de la hermosa Catalina.

Vase, y sale el Emperador Maximino Magencio como assombrado.

Emp. Detente, sombra vana,
hermosa emulacion de la mañana:
espera, sombra fria,
famosa afrenta de la luz de el dia;
aguarda, muger bella,
de el Cielo rosa, y de el Abril estrella.
Quien eres, que tu planta
con huella ossada mi cervìz quebranta?
Quien eres, que en mi injuria
rompes los privilegios de mi furia?
Quien eres, que arrogante
huyes del mismo de quien vàs triunfante?
Merezcate despierto
el que se viò à tus pies dos veces muerto.

Sale por una puerta Policarpo, y por la otra Leoncio, Sacerdotes viejos.

Pol. A tus voces, señor::: *Leon.* A tus gemidos:::
Pol. A vèr lo que perturba tus sentidos:::
Leon. Acudìmos turbados.
Pol. Venimos ciegamente deslumbrados.
Emp. Policarpo, Leoncio, cuyas manos
de los Dioses los cultos soberanos
administran con càndidos exemplos,
Sacerdotes sagrados de sus Templos.
Pol. Què daño, què dolor, què pena es esta?
Leon. Què novedad el pecho te molesta?
Polic. Dinos tus males.
Leon. Dinos tus tormentos.
Emp. Pues sois tan doctos, escuchadme atentos.
Apenas con quieta calma,
del sueño en la playa obscura
quedaron confusamente
todas mis potencias surtas;
y apenas en el reposo
rendì el cuello à la coyunda,
que suavemente oprime,
que blandamente importuna,
quando por el negro abismo,
que sordo la idèa inunda,
pielago de especies ciegas,
golfo de imagenes mudas,
un Sol veo, cuyos rayos
interiormente me assustan,
aviendo mas que el efecto,
que la causa me confunda,
que fluar rayos al Sol
natural grandeza es suya:
Mas de quando acà sus luces
tuvieron causa segunda?
Segunda luciente esfera,
mas altos mòviles surca,
mas resplandores dilata,

y mejor asiento ilustra.
Era una muger bizarra,
cuya gallarda hermosura,
particular vigilancia
fue de providencia suma,
cuyo candido ropage,
en aliñadas arrugas,
ayroso cendal iguala,
vistoso cingulo ajusta.
Suelto el hermoso cabello,
que con libre travessura,
peynada del mismo, era
garzota del viento rubia.
En su frente la azucena,
para marchitarse nunca,
naciò blanca, creciò intacta,
luce tersa, y vive pura.
Eran sus hermosos ojos
dulces bellissimas dudas,
pues mayor respeto infunden
mientras mas bellas deslumbran.
En sus mexillas el Alva,
quando mas castas madrugan,
de jazmines, y claveles,
tan diestra, como confusa,
equivocò, atentamente,
el color, y la blancura.
Su boca, de cuyo aliento
todo el ayre se perfuma,
era de diamantes niños,
de rubì nevada cuna.
La blanca nieve en su cuello
dorados ampos vincùla,
sin peligro de que el tiempo
la derrita, ò la consuma.
Sus manos, cuyo cristal
severo, y hermoso turba,
si la siniestra una palma,
la diestra un estoque empuña.
El breve pie (pero aqui
los cabellos se espeluzan,
aqui mi valor se ataja,
aqui mi pecho se ofusca,
mi sobervia se amedrenta,
mi vanidad se despluma.)
El breve pie, una cabeza
con pesada planta bruma,
que al ir à reconocerla,
assi (ò Sabios!) me pronuncia
su voz, que aunque aora grave,
piensa el alma que la escucha:
Yo soy la Esposa de Christo;
aqueste Tyrano, cuya
cabeza oprimo, eres tu,
Maximino: si deslumbra
al valor algo el temor,
ningun valor me assegura.
Desvaneciòse à la vista
del sueño, que en torpe lucha
trabajaba por seguirla,
quando el corazon à junta
llamò todos los sentidos,
à cuyos golpes se turban,
pues arrebatado late,
y desordenado pulsa.
Despierto, y despavorido,
los pies alcanzarla cuidan:
llamola, no me responde;
doyla voces, no me escucha:
buscola; mas quanto mas
mi diligencia la busca,
tanto en opuesto Orizonte,
distante Cenit la oculta.
Quien serà aquesta muger,
que con señas tan confusas
mis altiveces arrastra,
y desvanece mis furias?
Ofendido, è irritado,
no sè contra quien escupa
veneno en ira mi rabia,
ponzoña en furor mi injuria:
pues yà es fuerza que este Sol,
ciego de su luz discurra,
que mis potencias se assombren,
que mis sentidos se aturdan,
que rezeloso me esconda,
que acobardado me encubra:
y finalmente, que en mi
la confusion me reduzca,
à que algun grave mysterio
en el sueño se figura.

Leonc. Grande Emperador de Roma,
que en Alexandria triunfas
de tanta enemiga hueste,
de tanta Christiana turba:::

Polic. Generoso Maximino,
por cuya cuchilla aguda
el gran Jupiter tonante
el Imperio te assegura:::

Leonc. Oye à mi, y à Policarpo.

Polic. A mì, y à Leoncio escucha.
Leonc. Ayer, quando cumpliẽdo nuestro oficio,
à los Dioses hicimos sacrificio: : :
Polic. Y quando atentos al ardor del ruego
los invocamos con la voz del fuego: : :
Leonc. A Apolo yo, que con ofrenda pia
es luminar, y oraculo del dia: : :
Polic. A Marte yo, que sin passion molesta
es immediata al culto la respuesta: : :
Leon. Despues q̃ todo el Templo perfumamos,
y las victimas tiernas degollamos: : :
Polic. Y despues, que en agravio de la esfera
crecìa el hecatombe con la hoguera: : :
Leonc. Apolo, que jamàs con tardo agrado
à mi pregunta la respuesta ha dado: : :
Polic. Marte, que de mi duda agradecido,
siempre prompta Deidad ha respondido: : :
Leonc. Tárdo ayer, ò severo, ò enojado: : :
Pol. Tárdo ayer, y mas que nunca ayrado: : :
Le. Sordo al tierno clamar del ruego inmenso: :
Pol. Y ciego à los perfumes del incienso: : :
Leo. Hasta que en llanto se anegò mi pecho: : :
Pol. Hasta quedar en lagrimas deshecho: : :
Leonc. Assi à mis dudas respondiò prolixo:
Polic. Esto en severas clausulas me dixo:
Leonc. No le espereis mas, humanos,
à mi pecho beneficio,
si no me haceis sacrificio
con sangre de los Christianos.
Polic. Ni os defiendo, ni os assisto,
ni mejorais de fortuna,
sin sacrificarme una
moderna Esposa de Christo.
Leonc. Auna este prodigio con tu empeño.
Polic. Coteja este sucesso con el sueño.
Emp. Prodigiosa maravilla!
Leonc. Tòdo junto te instimula
à que no quede Christiano
que no examine tu furia.
Polic. Indignadas las Deidades,
tu poco cuidado culpan
à perseguir los Christianos.
Leonc. De què tu pecho se turba?
Pol. Què se ha hecho tu sobervia?
Emp. Rindiòla aquella hermosura.
Leonc. Donde tu altivèz assiste?
Emp. Mi mucho valor la oculta.
Pol. Donde tu valor se esconde?
Emp. Aquella beldad lo frustra.
Leonc. Buelve en ti. *Pol.* Cobrate altivo.
Leonc. Muertes al mundo procura.
Polic. Busca la Esposa de Christo.
Leonc. De estragos el viento ocupa.
Polic. Jupiter pide venganzas.
Leon. Acomete. *Pol.* Vence. *Leon.* Triunfa.
Emp. Pues ea, amigos, porque antes
que el Alva en señas purpureas
resucite el Sol al mundo,
que aora yace en la tumba
de la noche, de quien es
funesto blandòn la Luna,
me ha de sacar el cuidado
por essas campañas rudas
à requerir, yà en los campos,
yà en los poblados, las grutas,
y las casas, que à Christianos
alvergan poco seguras,
y publiquese un Edicto,
porque mejor se descubran,
que à general sacrificio
à Alexandrìa concurran
quantas Poblaciones mias
el Ganges, y el Nilo inundan.
Vosotros, y quantos Sabios
para este efecto se juntan
en esta docta Academia,
madre de ciencias profunda,
con sutiles argumentos
venced sus ciegas locuras,
mientras yo, con el acero,
sus viles vidas concluya.
Leonc. Arda esta familia en llamas.
Polic. Vuele en pavesas caducas.
Emp. Tema el mundo mi corage.
Polic. Tema la tierra tu furia.
Emp. Muger, qualquiera que seas,
de mi colera sañuda
no ha de ampararte tu Esposo,
ni valerte tu hermosura. *vase.*
Sale Trastulo con un papel, y Julia.
Julia. Bien aya tan buen despejo!
Trast. El que se atreviere à ser
alcahuete, ha de tener
la execucion sin consejo;
y assi digo, que en las artes,
y en los oficios de amor,
es este el de mas valor.
Julia. Conforme dieren las partes.
Trast. En este, donde el servicio
de honesto fin se procura,

les

les pagan con la futura
succession de algun oficio;
que en el amor mas humano,
mas material, y grossero,
entra en ellos el dinero,
y cobrase de su mano.
Jul. Con este oficio, admitirlos
à todos trato en mi tienda.
Trast. Adviertote, que se arrienda
un cargo de algunos chirlos.
Jul. Què son chirlos? *Tras.* Un letrero
que escrive una mano cruel
de una cara en el papel,
con la pluma del azero;
que esta muy bien empleado
en qualquiera mala vieja,
que peso falso aconseja:
en qualquier desvergonzado,
en qualquier falso testigo,
en qualquiera que soplare,
y en el que galanteare
à la dama de su amigo.
Jul. Esse chirlo, sea qual fuere,
si interviene el Boticario,
no le quiero. *Trast.* De ordinario
se le dà à quien no le quiere.
Jul. Y tu, que rabias por èl,
como, di, te has atrevido
à entrar tan descomedido?
Trast. En fee de aqueste papel.
Jul. Damele, que yà se inclina
mi pecho à dar, y tomar.
Trast. Què queria usted ganar
las gracias de Catalina?
Severino me mandò,
costasse lo que costasse,
que de nadie le fiasse,
y assi he de darsele yo.
Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.
Trast. Valgo yo solo para esto,
mas que otro alguno, por Dios.
Jul. Pues ella viene, los dos
podèmos llegar mas presto.
Trast. Valgo yo solo para esto,
qualquiera otra cosa, por Dios.
Sale Catalina.
Cat. Yà, Señor, que del golfo del pecado,
libre de su tormenta rezelosa,
hasta el puerto de gracia venturosa
salì en los hombros del Baptismo amado:
Yá que à mi planta firme tierra he hallado,
como à Templo sagrado, en quien reposa,
es voto el alma, que en la pena ansiosa
es la prenda mejor que me ha quedado.
De la mancha comun naturaleza
quedó purificada con los fueros,
que le disteis de el agua à la pureza
La fee, y palabra os doy de no ofenderos;
que fuera malograros la fineza,
el dexaros de hallar para perderos.
Jul. Ea, llega. *Trast.* Què legion
de dueñas se te ha infundido,
que tan presto te has metido
en aquesta Religion?
Cat. Quien està ai?
Trast. Quien quisiera
rebolcar un breve rato
su boca en vuestro zapato.
Cat. Quien sois? *Trast.* Una lanzadera,
que echada de el Texedor,
yendo, y viniendo con traza,
soy quien los hilos enlaza
en la tela de el amor.
Cat. A quien servis? *Trast.* Yà regúlo
mi dicha por su semblante: *ap.*
sirvo de esto à vuestro amante.
Cat. Y como os llamais? *Tras.* Trastuelo,
que en la maroma en que andamos,
es mi amò el bolatin,
y yo soy el arliquin:
quiera Dios que no caygamos. *ap.*
Cat. Y aora, à què haveis venido?
Trast. A daros este papel
de Severino, que en èl....
Cat. Callad, que yà os he entendido.
Trast. Què afable! mi dicha fundo *ap.*
en su gracia. *Cat.* Dadle acá.
Jul. Tu fortuna embidio yà.
Trast. No ay tal oficio en el mundo.
Cat. Pues decid à Severino,
que yo su papel aqui
de esta forma le leì. *Rasgale.*
Trast. No llevo muy buen camino
de baylar bien à tu son.
Cat. Que me cansan sus finezas,
que me ofenden sus firmezas,
que me agravia su aficion;
y que desde aora à Roma
puede bolverse sin mì,

y no bolvais mas aqui.

Traſt. Caygamos de la maroma.

Cat. Que os harè. *Traſt.* Qualquier partido
tomo de muy mala gana.

Cat. Echar por vna ventana.

Traſt. Yo lo doy por recibido.

Cat. Idos luego. *Traſt.* Què profundo
valor! Y digo, ſeñora
Julia, embidiaràme aora?

Jul. No ay oficio en el mundo. *Vanſe.*

Cat. Yà que ſola he quedado,
y à vueſtra Ley, Señor, tan ajuſtada,
con piadoſo cuidado
me enſeñò, de ſu parte deſeada,
el piadoſo camino
el Santo Patriarca Alexandrino:
Yà que en la Sacra Fuente
ſe ſalvaron las culpas de mi pecho,
y con afecto ardiente
queda en piadoſas lagrimas deshecho,
que es de quien nos defiende
la cadena de el llanto la que os prende,
ſegura quiero hablaros
deſde oy con humilde rendimiento,
pues no ſolo buſcaros
os dexais del humano penſamiento,
ſino que con clemencia,
haceis Vos, porque os hallen, diligencia.
Yà sè que ſois mi Amante,
de Cielo, y Tierra ſuperior Monarca,
quien vueſtra Fè conſtante
al inſtruirme el Santo Patriarca,
con atencion Divina
me dixo vueſtras ſeñas ſu doctrina.
Hermoſo Amante mio,
enamorado Dueño de mi vida,
el fuego que os embio
es del alma, que en Vos eſtà encendida;
el corazon ſe inflama,
fuego es de amor, acariciad la llama.
Venid, Divino Eſpoſo,
à los brazos, y al pecho que os adora;
venid, purpurea Roſa,
al regazo fiel de vueſtra eſpoſa.

Cant. dent. Celèbre el Cielo la fieſta
de el deſpoſorio felìz
de Chriſto con Catalina,
y Angeles de mil en mil
canten la gala del Deſpoſado,
y el amor de la Eſpoſa gentil.

Deſcubreſe una gloria en lo alto, y al fin de chirimias baxa el Angel con una corona de flores, y un anillo en el dedo, y en baxando donde eſtà Catalina, diga:

Ang. Conoſceme, Catalina?

Catal. Aunque ciega à tanto Sol,
conozco que de mi Amante
bello Paraninfo ſois.

Ang. En aquel Trono de luz,
para deſpoſarſe oy
contigo, queda tu Amante.

Cat. Pues como he de verle yo,
ſi groſſera viſta humana
no penetra tanto Sol?

Ang. Quanto le cegò tu fee
para creer ſu Paſsion,
tanto ſe avivò tu viſta
para gozar ſu favor.
Y para que confiada
en ſu liberal amor
ſubas à gloria tan alta,
que aun no la merezco yo,
eſta corona te embia
de tanta viſtoſa flor,
que en los jardines del Cielo
ſu miſma Madre texiò,
en fee de lo que promete
à tan conſtante valor.
Enlaza con eſte anillo
el dedo del corazon,
en memoria de tu Eſpoſo,
que ſu mano le labrò
de los rubìes de ſu Sangre,
y de el oro de ſu Amor;
y aora ſube à aquel Trono,
en cuya eterna labor
te eſpera, con pecho humano,
para Eſpoſo todo un Dios.

Cat. Como tanta dicha junta
no cabe en el corazon,
la terneza de los ojos
celebra aqueſte favor.

Ang. Fia en mis alas, que preſto
veràs la eterna Region.

Cat. En ellas fio mis dichas,
ſoberano Embaxador.

Vàn ſubiendo, y repreſentando.

Ang. Yà vàs penetrando el ayre.

Cat. Yà reconozco el favor.

Ang.

Ang. Buela à la luz de tu Esposo.
Catal. Feliz mariposa soy.
Ang. Immortal vida te espera.
Catal. A mi Esposo gracias doy.
Ang. Yà llegas à vèr sus ojos.
Catal. Dichosa mil veces yo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Angel, y dice:

Ang. Ha del obscuro Palacio
de la noche, donde mora
en tenebrosos albergues
el Principe de las sombras.
Ha de la casa del llanto,
donde vive la congoja,
donde assiste la impaciencia,
donde habita la discordia:
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermosa
de espiritus conjuraste
contra la eterna Corona:

Abrese un escotillon, y và saliendo el Demonio.

Serpiente escamada à Mayos,
que tanta luciente antorcha,
despeñandote al abismo,
arrastraste con la cola:
Ambicioso, que animado
de temeridades locas,
ossaste emprender el Solio,
que al Uno, y Trino se forma:
Formidable por tus hechos,
temido por tu persona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria:
sal à mi voz. *Dem.* Quien me llama?
Ang. Oye, Luzbèl.
Dem. Quien me nombra?
Ang. Yo, que à intimarte he venido
un vando, que la gloriosa
mente de Dios ha dispuesto,
que tu executès aora.
Dem. Què quieres? que à mi pesar
es en mi su Ley forzosa.
Ang. Permite que tus malicias
siembren la cruel ponzoña
en quanto puedas, y en quanto
dure el poder que me otorga.
Dem. En què? que solo su idèa
mi sutil discurso ignora,
y solo en cosas humanas
mis conjeturas se logran.
Ang. Esse Magencio, que à Egypto
ha venido desde Roma;
esse inhumano que rinde,
esse tyrano, que postra
de los Christianos las vidas,
mas no las almas heroycas;
à Alexandria ha llegado,
à quien eterna la nombran
el lenguage de la fama,
y de el tiempo el Idioma:
Essa Ciudad, que lo menos
es ser Romana Colonia,
que dando leyes al Mundo,
dà assuntos à las Historias:
Essa, à quien el claro Nilo,
haciendo espejo sus hondas,
por retratarla en cristal,
no la desata en aljofar:
Essa, en fin, que en sus orillas
es edificada concha
de tanta perla Christiana,
que fragua la eterna gloria:
A ella, pues, ha venido
con hydropesia ansiosa
de la Catholica sangre,
que ha de beber gota à gota:
Permite Dios, que no dexes
trazas, industrias, ni formas,
que en su animo no esparzas,
que en su pecho no dispongas
de perseguir los Christianos:
Esta licencia te otorga.
Dem. Para què esta diligencia
me encarga Dios, si con otra
les và doblando las fuerzas
al passo de lo congoja?
Ang. Para que mas en sus siervos
luzcan sus misericordias.
Dem. De mala gana executo
lo que redunda en su gloria.
Ang. Obedece, aunque no quieras.
Dem. Yà obedezco, aunque me enojas.
Ang. Pues yo, que atiendo de Christo
visiblemente à su Esposa,
voy à animar los Soldados
de aquella faccion heroyca.
Dem. Yo voy poderoso à ser
el rayo que los destroza,

siendo el pecho de Magencio
el embrion que me forja.
Ang. Yo los prevengo laureles,
à cuya sombra se acojan.
Dem. Yo martyrios, que los venzan.
Ang. Yo valor, que los disponga.
Dem. Junta tus huestes Divinas.
Ang. Junta tus rebeldes tropas
contra el poder de los Cielos.
Dem. Antigua ambicion me exorta.
Ang. Su esposa te harà la guerra.
Dem. Yo sabrè vencer su esposa.
Ang. Claro exercito de luces:::
Dem. Negra campaña de sombras:::
Ang. Que de Christo se alimenta:::
Dem. Que en mi semblante se forja:::
Ang. Contra Luzbèl: *Dem.* Contra Dios::
Ang. Toca al arma. *Dem.* Al arma toca.
Tocan chirimias, y buelve el Angel à subir, y el Demonio se và, y sale Trastulo, y Severino.
Trast. Tomò el papel con aquella
mano, con quien no se atreve
à ser tan blanda la nieve,
à ser tan pura una estrella.
Tan afable, que enseñar
pudiera à qualquier deudor,
quando habla al acreedor,
à quien no puede pagar.
Tomòle al fin: gran favor!
Sev. Y leyòle? *Trast.* Si señor:
y colerica àzia mi,
dando el labio testimonio,
se bolviò como un demonio
de los mas lindos que vi.
Dice, que a mì no se iguala,
que lo que es, señor, à ti
te besa las manos, y
que te vayas noramala.
A esto se determina,
y pues Teodora te adora,
busca el clavo de Teodora,
que te saque à Catalina.
Sev. Ha, ingrata, quando no fue
desdeñosa la adorada!
y quando la desdichada
no ha importunado la fé?
Trast. Si tu estomago revienta,
de amor, y embarazo sientes:
cada muger diferente
es un grano de pimienta.
Toma muchas, y advertido,
si tragas las que topares,
quando menos lo pensares,
te lo hallaràs digerido.
Sev. Yo muero desse impossible!
Trast. Si das en esso, señor,
te haràs etico de amor,
mal incurable, y terrible.
Buelve en roxo lo amarillo,
y si te abriò su lanzada,
sea como una granada,
pero no como un membrillo.
Sev. Ay de mi! *Trast.* Si assi, señor,
antes de llegar el bien
te enamoras del desdèn,
què dexas para el favor?
No eres como yo, que quando
en estos lances me empleo,
estoy fino de deseo,
y muy tibio en alcanzando.
Sev. Quien alentarà mi pena?
quien le darà à mi esperanza
qualquier leve confianza
de que yà està tan agena?
Trast. Yo, con grandissimo ahorro.
Una muger he tratado,
que à su maña comparado,
era Mercurio un modorro.
Embustes tiene tan fixos,
que por mas obligacion
hizo creer à un Capon,
que tuvo en ella tres hijos.
Y dexandole la bella,
decìa el Capon herege:
Que esta picara me dexe,
teniendo tres hijos de ella!
En habito de viuda
honrada, que pobre es,
para enfermera despues
qualquier señora saluda.
A qualquier muger casera,
para cortar su opinion,
la mide su inclinacion
en habito de toquera.
A la doncella, un intento
la propone con buen fin,
y es un contrato ruìn
lo que suena à casamiento.
A la que paga el afán

de aversêlos grangeado,
nunca la dà mas recado,
que decir quanto la dàn.
A la que està recogida
à mal vivir con alguno,
la aconseja, que con uno
se passa muy pobre vida.
Y abriendo à qualquier barbado,
como con oro se entable,
es portera perdurable
de los postigos del lado.
Vamosla à buscar, que ha de ir,
y pues Catalina es sabia,
verasla entrar con su labia,
en achaque de arguir.

Sever. No quiero ofenderla, no,
con tan viles ossadías:
En mis ilustres porfias
quien podrà valerme?

Sale el Demonio, y dice: Yo.

Sever. Bizarro joven, que atento
à mi labio, à mi descanso
te informas de los deseos,
aun antes de pronunciarlos::

Dem. Arde, apetito sensual, *apart.*
en su pecho enamorado,
que es perseguir mas alivio
à un amante, que à un tyrano.

Trast. Quien es usted, señor mio,
que se nos mete muy falso
de gorra de caperuza,
de montera en lo pesado?

Dem. Yo soy quien à tus deseos
(ò Severino gallardo!)
franquearè todo aquello,
que entre el desdèn, y el recato
de Catalina se guarda
à tus ojos, y à tus manos.

Sever. Pues como tu de mis males
te ofreces à los reparos,
sin averte dicho yo
lo que padezco? *Trast.* Es acaso
huron de los pensamientos,
ò zahorìl de los cascos?

Dem. Yo te escuchè, y conociendo
que puedo aqueste agassajo
hacerte, empiezo à servirte;
entra en su heroyco Palacio,
que yà sus umbrales pisas.

Sever. Què dices? luego no estamos
à la puerta del gran Templo,
donde el Sacrificio Santo
se ha de celebrar oy? *Dem.* No
lo vès? *Trast.* Estoy pasmado!

Dem. Quando ay gusto, y ay contento;
jamàs se sienten los passos.

Trast. Pues què tengo yo que vèr
en el gusto de mi amo?
èl pudiera no sentirlo,
mas yo, por què? *Dem.* Porque es llano
que participes del suyo,
como tan noble criado.

Trast. Digo, señor, que lo creo:
yo debo de estàr borracho.

Sever. Que he de vèr à Catalina!

Dem. Dame, Trastulo, essa mano,
que hemos de ser muy amigos.

Trast. Mi nombre sabe! yo gano
en ser amigo de quien
en qualquier camino largo
me ahorrarà de una mula,
que no es pequeño embarazo.

Dem. No dudes de lo que puedo.

Trast. Digo, que me lleve el diablo,
si lo dudare otra vez: *Dasela.*
hijo de puta, el calorazo
del higado, que le sale
à la palma de la mano.

Sever. Yà tardas en tu promessa.

Dem. No es el dilatarlo acaso,
que encendido en su deseo
arde mas enamorado.

Sever. Cumpleme yà la palabra.

Dem. Tendràs valor:: *Sev.* Que me abraso
por vèr sus ojos. *Trast.* Acaba,
sacanos de este preñado.

Dem. Para seguir mis pisadas
ossadamente? *Sever.* No acabo
de entenderte. *Trast.* Yo tampoco.

Sever. Vès que en vivas llamas ardo,
y dudas de mi valor?

Trast. Entrèmos, acaba, diablo.

Sever. Por què mis glorias suspendes?

Trast. Por qué nos estàs matando?

Dem. Porque soy tan enemigo
de todo el contento humano,
que hasta los pesares quiero
que les cueste sobresalto.

Sever. Al Infierno irè por ella.

Trast. Yo, por vèr juegos de manos.

Sev. Soy amante. *Trast.* Soy curioso.
Dem. Pues venid conmigo. *Sev.* Vamos.

Vanse, y correse una cortina, y descubrese Catalina muy bizarra, tocandose à un espejo, y el Angel à su lado, Teodora, y las Damas.

Catal. Esposo, para agradar
vuestros ojos, yà he sabido,
que de mas puro vestido
el alma se ha de adornar.
Por vos voy à pelear:
segunda Judith serè
si venzo lo que intentè,
porque el pecho enamorado
el aliño ha consultado
al espejo de la Fé.
Para llevarme la palma
persuadirè assi mejor;
que es la hermosura, Señor,
segunda lengua del alma,
que en la tormenta, y la calma
de aqueste pielago humano,
solo este baxèl tyrano
navega mas poderoso;
y assi por lo afectuoso
perdonadme lo profano.
Ang. Yo, Catalina, que assisto
à tus acciones atento,
formalmente al pensamiento,
solo de tus ojos visto,
nada à tu intento resisto.
Dios, que la belleza guia,
para lucirla la embia,
y el no hacerlo entre los dos,
es querer borrar à Dios
aquella imagen que cria.
No lisongèa al Pintor
quien recata la pintura,
en cuya ilustre pintura
se cifra todo el primor:
luego es, Catalina, error
no usar de la copia fiel;
veala esse Gremio infiel
como es, que si bella està,
tanto mas celebrarà
la grandeza del pincèl.
Vè al Templo, pues, y procura,
que con distinto argumento
concluya tu entendimiento,
quando vence tu hermosura;
ciencia infusa te assegura
el Cielo, por mas grandeza
hace por tì esta fineza,
porque dos veces vencido
quede el Gentìl atrevido
de tu ingenio, y tu belleza.
Cat. Dame el espejo. *Jul.* Aqui tienes
el cristal, mirate en èl.
Teod. Ha, Severino cruel!
castigue amor tus desdenes.

Sale el Demonio, Severino, y Trastulo, y ponese el Angel detràs de Catalina.

Dem. Suspende tu pena grave.
Sev. Yà à verla avemos llegado.
Trast. Juràra que hemos entrado
por el hueco de una llave.
Dem. O, pese al Cielo! no sabe
que tentada, ò perseguida
un alma, ha de estàr valida
solamente de su Fè?
pues como la vencerè
del auxilio prevenida?
Sev. Yà crece mi llama atròz.
Dem. Yà Dios, por juicios ocultos,
dexa sin forma los bultos,
dexa sin cuerpo la voz.
Sev. O què incendio tan feròz!
Dem. Quiero vengar mis enojos,
assistiendo à sus antojos,
para ayudarle à prender,
aunque no era menester
adonde estaban sus ojos.

Mirase Severino al espejo.

Sev. Tyrana de mi amor, dulce homicida
de essas beldades dos, viva, y callada,
fingida en el cristal, en tì animada,
dexame à mis deseos la fingida.
En èl, aunque despues desvanecida
le quede mi esperanza mal lograda,
solo està tu hermosura recatada,
mas no està tu fineza repetida.

Dexa de mirarse.

Mas ay de mì, què poco el bien dura!
pues negada al cristal con entereza,
desvaneciste toda mi ventura.
Buelva mi pecho, pues, y mi firmeza
à adorar la beldad de tu hermosura,
y à sufrir la crueldad de tu fiereza.
Catal. A tì, Señor Soberano,

todo

todo el amor encamino.
Jul. Què rostro tan peregrino!
Teod. No estoy yo zelosa en vano.
Sev. Yà es impossible sufrir
este ardor. *Trast.* Yo estoy turbado!
Sev. Y quedo determinado
gozar, antes de morir,
tus brazos.
Llega à abrazarla, y correse la cortina.
Demon. Esta licencia,
que me permites, Señor,
de què sirve, si ay mayor
auxilio, que diligencia?
Sev. Mas què es esto? donde estoy,
hombre? *Trast.* Demonio embustero.
Dem. Dexaros aora quiero,
que assi es la gloria que doy.
Sev. Catalina? *Trast.* Julia? *Sev.* Hombre?
Trast. Barrabàs? *Sev.* Donde te has ido?
Trast. Adonde te has escurrido
sin decirnos casa, y nombre?
Sev. Donde estamos? *Trast.* A las puertas
del Templo, si no me engaño.
Sev. Què sucesso tan estraño!
què venturas tan inciertas!
Trast. Pues yo bevì, cierto es
mi ordinario necessario;
es verdad, que mi ordinario
puede emborrachar à tres;
pues tu, serà desatino
decir, que borracho estàs,
que en el beber eres mas
medido, que el mismo vino.
Què puede ser? *Sev.* Ilusion
de un deseo enamorado,
ventura de un desdichado,
de un infelìz ocasion.
Trast. Yá llega por dar exemplo,
al sacrificio, señor,
tu tio el Emperador.
Sev. Entrèmos con èl al Templo,
Tocan chirimias, y sale el Emperador, Policarpo, Leoncio, y acompañamiento.
Emp. Suspended essos acentos,
que en musica consonancia
llenan la hueca distancia
del imperio de los vientos.
Sev. Seais, señor, bien llegado.
Emp. Valeroso Severino,
ilustre joven, sobrino,
yà, pues que en el Templo he entrado,
donde los Dioses queremos
desenojar, con tan raras
prevenciones, y en sus aras
este sacrificio hacemos:
Vosotros, à quien les toca
el culto, y à quien responden
los Oraculos, y esconden
su secreto en vuestra boca:
Vosotros, que de la sciencia
sois los mayores Maestros
de Egypto, y os hizo diestros
el estudio, y la experiencia:
Descubrid yà los Altares,
donde en imagenes mudas,
eloquentes à las dudas,
en acentos singulares,
os hablan Apolo, y Marte,
porque tanto puede, tanto,
la victima con el llanto,
y la Religion sin arte.
Corrense todos los paños, y descubrese encima del vestuario colgado uno, à manera de Templo, dos Idolos, y el Demonio enmedio.
Dem. Ciegos, pues que no veis,
y os doy de invisible indicios,
admito los sacrificios,
pues â mí me los haceis.
Emp. Padre de la luz eterna.
Sev. Dios de las armas immenso.
Polic. Luciente antorcha del dia.
Leonc. Sacro espiritu guerrero.
Emp. Que verificas las cosas.
Sev. Que infundes bèlico esfuerzo.
Polic. Que dàs sèr à lo criado.
Leonc. Que dàs valor à los pechos.
Emp. Escucha el llanto del alma.
Sev. Oye el alma del afecto.
Polic. Admite esta ofrenda pîa.
Leonc. Responde à la voz del ruego.
Dem. No os faltarè, si regais
de Christiana sangre el suelo.
Emp. Essa palapra te doy,
Sacro Apolo, Dios eterno.
Pol. Responde, Dios de la ira.
Leonc. Desata el divino acento.
Dem. Con la sangre de la Esposa
de Christo el enojo templo.

Sev. A tus aras su cabeza,
ò soberano Marte, ofrezco.
Trast. Y con la estatua de Baco
es solo con quien me meto.
Emp. Pues ea, doctos Ministros,
de las ofrendas que hacemos
comenzàd el sacrificio,
perfume el ayre el incienso,
Esse general concurso,
que de animales diversos,
en esta victima hoguera
que enciende el soplo del ruego:
Essos ciento y treinta toros,
que de corage violento
de verse morir, estàn
su misma sangre bebiendo,
pues yà sus cuellos cerriles
postra el yugo de el azero,
à quieta coyunda unidos,
aren el campo de el fuego.
Pero què bello esquadron,
què bello acompañamiento,
assistiendo à una beldad
viene penetrando el Templo!
Pol. Catalina es tu sobrina,
grande Emperador Magencio.
Leonc. Aquel assombro, en quien luce
la belleza, y el ingenio.
Sev. Aquel ingrato impossible,
que adoro sin escarmiento.
Trast. Aquella, que estuvo un trìs
de hacerme dàr con un leño.
Emp. Venga en buen hora à mis ojos,
pues que yà verla deseo,
à que la venere el alma,
y à que la conozca el pecho.
Salen las damas, y Catalina, y el Angel acompañandola.
Cat. En vuestro nombre, Señor,
piso este profano Templo.
Ang. Por el honor de tu Esposo
entras aora en el duelo.
Teod. Ha enemigo, ingrata causa
de mi amor, y de mis zelos!
Jul. Hermosa està mi señora.
Sev. Ha bellissimo portento,
si à un tiempo tuvieras tanto
de afable, como de bello!
Dem. Con nueva impaciencia lucho.
Trast. Las hermosuras que advierto,
què harta dexan la vista!
pero què ardiente el deseo!
Emp. En buen hora, Catalina,
venga à los altares: Cielos,
què he visto! *Pol.* Què te suspendes?
Leo. Què es lo que te altera el pecho?
Emp. Este es de aquella muger
el original severo,
que me dibuxò la noche
en la lamina del pecho.
Pero como puede ser?
ni lo admito, ni lo creo.
Vengas en buen hora à ser
de la Religion exemplo;
y pues yà has venido tu,
proseguid. *Cat.* Oìd primero.
Sev. Pendiente estoy de sus ojos!
Teod. Què absorto à mi amante veo!
Pol. Con què intento nos detiene?
Leon. Què serà su pensamiento?
Ang. Pide favor à tu Esposo.
Cat. Señor, alienta mi pecho.
Dem. Incendio à incendio se añade;
Emp. Yà te escuchamos atentos.
Cat. Barbaros, que persuadidos
de faciles devanèos,
dais à vuestro gusto tantas
Deidades, como deseos:
Engañado Emperador,
que perseguidor sangriento
eres de el nombre de Christo...
Emp. Què es esto que escucho, Cielos!
Cat. Severino errado, que
como Gentil, como ciego
idolatras en mis ojos....
Sev. Què es esto, Cielos, que advierto!
Cat. Teodora, que has ignorado
los designios encubiertos
de mi pecho hasta este punto....
Teod. Que es esto, Apolo, que veo!
Cat. Imprudentes Sabios, solo
à la sutileza atentos,
y no à la misma verdad....
Pol. Mudo estoy! *Leonc.* Estoy suspenso!
Cat. Concurso grande de toda
la redondèz de el Imperio,
que assistes al sacrificio....
Dem. Crezca el bolcan de mi pecho.
Cat. Suspended essos aplausos,
y no en los indignos fuegos

que

quemeis el incienso inutil,
las victimas sin provecho.
Apagad essas hogueras,
en cuyo fatal incendio
arden vuestras mismas almas
en los animales muertos.
Desmantelad los altares,
en cuyas aras se han hecho
religiosos los engaños,
adorando al padre de ellos.
Yà sabeis que soy aquella,
de cuya sangre no menos,
que las Imperiales venas
hacen honrosos aprecios.
Tengaos este breve rato,
si os enojo, ò si os contemplo,
el respeto temerosos,
ò la novedad suspensos.
Yo, pues, que todas las causas
naturales comprehendo,
y à ningun discurso mio
se le esconden sus secretos,
penetrando mas que humanos,
sutilezas à mi ingenio,
se los descubriò estudiosa
la luz del Dios verdadero.
El que divide las aguas,
el que desata los vientos,
el que sustenta la tierra,
el que comprehende el fuego,
el que con solo una voz,
Poderoso, Sabio, Immenso,
fixa los Polos de el mundo,
mueve los exes de el Cielo.
No en muchas Deidades juntas,
como pensais, el govierno
distributivo consiste,
de este, y de aquel Emisferio.
No en un Jupiter tyrano,
que en ardides deshonestos
executò su poder
quanto le pidiò el deseo.
No en un engañoso Apolo,
no en un Neptuno severo,
no en un Saturno ambicioso,
no en un Eolo sobervio,
no en un Mercurio sagàz,
y no en un Marte sangriento,
ni en muchos, que la memoria,
corriendose de saberlos,
la credulidad acusa
de tantos errores ciegos.
En aquel solo consiste,
Uno, y Trino, Grande, Eterno,
Artifice milagroso,
que fabricò de un aliento
este Palacio del hombre,
en cuyo alvergue terreno
alma inmortal le aposenta,
que vive la edad de èl mesmo.
En aquel, que por amor
de el que ofendiò sus Preceptos,
se vistiò el trage de humano,
sin desnudarse el eterno.
En aquel, que las Entrañas
de una Doncella eligiendo,
la hizo Madre, y dexò Virgen,
y la preservò primero.
En aquel, que yà estrenando
la humanidad, diò, en naciendo,
la primer señal de hombre
con el llanto, y con el yelo.
En aquel, que fatigando
sus años con el exemplo,
à los treinta y tres entrò
por las puertas de el Desierto.
En aquel, que no creìdo
del perfido ingrato Pueblo,
pagò las culpas agenas
en lo mas duro de un Leño.
En aquel, que fue el abismo
todo lo humano depuesto,
y al tercer dia glorioso
resucitò entre los muertos.
Esse Jupiter fue un hombre
tyrano, falso, y sobervio,
y la ceguedad Gentil
le aclamò Deidad por esso.
Y assi, los demàs que al colmo
llegaron, con el ingenio
de las armas, y las letras,
ù de algun arte, tuvieron
la posteridad de Dios,
sin reparar que tuvieron
lo pecable; y lo mortal
desautorizò lo eterno.
Principio, y fin reconozco
en essos Dioses terrenos;
vicios en essos, reparo,
virtudes en este, advierto;

pues quien, en duda, no quiere
lo mejor? quien es tan necio,
que por seguir lo vicioso,
dexa de amar lo perfecto?
Quereis vèr que es este solo
el Dios de la tierra, y Cielo?
pues essas mesmas efigies,
essos simulacros mesmos,
essos idolos profanos,
que siempre dudosas dieron
las respuestas, en el nombre
deste Señor que confiesso,
han de decirlo: Vosotras,
imagenes, que en el hueco
metal de que estais labradas
escondeis todo el Infierno;
aunque no estais enseñadas
à la verdad, yo os apremio,
y os mando, que aora (todo
lo mentiroso depuesto)
despues de aver confessado
lo mismo que yo confiesso,
deis muestras de lo que sois,
embueltas en humo, y fuego.
Dem. Christo es el Dios verdadero.
Catal. Responde, estatua de Marte.
Dem. Christo es solo Dios eterno.
Hundense los Idolos, y el Demonio.
Catal. Pues què evidencias mas claras
querèis, Idolatras ciegos?
yà con el norte os combido,
yà con el prodigio os venzo,
yà con el caso os confundo,
yà os muevo con el exemplo,
yà la mentira os descubro,
yà la verdad manifiesto.
Y si rebeldes quisiereis,
y si intentareis proterbos
deslucir estas verdades
con que persuadiros quiero:
Sabios de Egypto, yo os llamo
à públicos argumentos.
Defiendo que ay un Dios solo,
sin principio, fin, ni tiempo,
que encarnò, quedando Dios,
que muriò, quedando eterno.
Sale el Dem. Yà que en apariencias tantas
el credito voy perdiendo,
en los pechos de los Sabios
incorporarme pretendo.
Emp. Què he oìdo, Dioses divinos?
Sev. Què he escuchado, Santos Cielos?
Teod. Apenas creo el oìdo.
Polic. Apenas los ojos creo.
Leonc. Notables assombros miro.
Jul. Gran novedad! *Trast.* Bravo cuento!
Emp. Què has hecho?
Sev. Què has dicho? *Teod.* Prima?
Pol. Maxica? *Leonc.* Ciega? *Cat.* Tenèos,
que si mi Esposo à su cargo
toma mis agravios, creo,
que en fuego, como los Dioses,
quedareis todos resueltos.
Sev. Quien es, ingrata, tu Esposo,
quando yo no lo merezco?
Catal. Este mismo Dios, de quien
el Divino honor defiendo:
yo soy la Esposa de Christo.
Emp. Calla, calla, que con esso
yelas la sangre en mis venas,
atas la voz en mi pecho:
llevàd esse monstruo. *Sev.* Espera:
què harè en tan duro aprieto?
la Religion, y el amor
hacen contrarios efectos.
Emp. Dala la muerte. *Teod.* Detente:
no sè à qual vaya primero,
ò al cariño de la sangre,
ò al enojo de los zelos.
Polic. Señor, no es credito tuyo,
de la Religion, ni nuestro,
que de una muger suframos
oprobrios en el ingenio.
Dexa que nuestra doctrina
la convenza, porque luego
advierta, que solo sabe
essos maxicos portentos.
Leonc. Conozcan oy los que saben
la verdad, que el novelero
vulgo la fabrica cree,
sin ahondar los cimientos.
Vea la arena en que estriva
essa maquina, què el viento
de nuestra ciencia infinita
derribarà por el suelo.
Emp. De verla tiemblan mis labios.
Sev. De oìrla tiembla mi pecho.
Teod. O, malograda hermosura!
Jul. Crueles desdichas temo.
Trast. Si esta ley consiente holgura,

de la que aora professo
pienso quedar desleído
dentro de muy poco tiempo.
Catal. Si á publico desafio
liberal, que os he propuesto,
no salìs, pensaràn que es
cobardía del ingenio.
Polic. Nosotros nada ignoramos.
Leonc. Nosotros nada tememos.
Sev. O, amor, suspende la flecha!
Emp. Apenas la ira templo.
Cat. Què tardais. *Pol.* Que lo permita
el Emperador querèmos.
Emp. Yo os lo permito, por dàr
mas ocasion al tormento,
que ha de affigirla, si acaso
perseverare en su yerro.
Dem. Espiritus reservados
para alentar otro tiempo
los hereticos errores,
infundidos en los pechos
destos Sabios, à quien yo
invisiblemente atiendo.
Polic. Si es Uno, y Trino tu Dios,
còmo, en lo que en tì colijo,
solamente encarnò el Hijo,
quedando los otros dos?
Y si estàn los tres unidos
en la Deidad, y en la Essencia,
còmo estàn con diferencia
en esta accion divididos?
Leonc. Si padeciò, y el tormento
sufriò (responde à los dos)
còmo la parte de Dios
no le quitò el sentimiento?
Y si muriò, què ignorancia
te conduce à tal miseria?
còmo al faltar la materia,
no se acabò la substancia?
Pol. Quanto à su fin (què engañada
vàs!) su muerte ha de probarlo:
quanto à su principio, hallo
una Persona engendrada;
los tres en Essencia fueron
Uno, segun lo colijo;
y hallo principio en el Hijo:
luego todos le tuvieron.
Leonc. Y estos puntos essenciales,
que en tu Dios quieres juntar,
nos los tienes de probar
con razones naturales.
Polic. En el caso que se vè,
de los doctos sylogismos
usad con vosotros mismos,
no con los faltos de Fè.
Emp. O, quien nò te huviera visto!
Sev. Quien viò confusion mas grave!
Teod. Mal usa de lo que sabe.
Trast. Desde oy hago Voto à Christo:
pero tente, pensamiento,
que algun Alguacil devoto,
que aya oído aqueste Voto,
pensarà que es juramento.
Emp. Si yà no enmudeces, dì.
Pol. Si dices verdad, què tardas?
Leonc. Si tienes razon, què aguardas?
Catal. A todos respondo assi:
Encarnò el Hijo no mas;
la razon de estos abismos
dentro de nosotros mismos,
ò, Emperador, hallaràs.
El alma, que comparada
es el Mysterio Sagrado
de la Trinidad, me ha dado
materia mas ajustada.
Que corresponde en rigor
la memoria al Padre, es cierto,
al Hijo el entendimiento,
y al Espiritu el amor.
Yo, quando explicar intento
concepto, que el alma labra,
me explico por la palabra,
con solo el entendimiento.
Quien me escucha, no es testigo
(assi la razon entablo)
de la memoria con que hablo,
ni del amor con que digo.
El Hijo al mundo, à quien ama,
de aquel Conclave Uno, y Trino,
como Entendimiento vino;
por esso Verbo se llama;
y como tal, pronunciado
de aquel concepto profundo
al ciego entender del mundo,
èl solo fue el explicado.
Luego quedaron mejor
en el alma de su gloria,
el Padre, como Memoria,
el Espiritu, como Amor.
Decìs, que el Hijo engendrado
fue,

fue, y que por esta razon
tienen los Tres, por la union,
principio determinado.
El principio, que os abona
cada uno de los dos,
no le tiene como Dios,
tienele como Persona.
Con un exemplo concluyo:
El Sol engendra vistoso
la luz, eterno, y hermoso,
la luz, el origen puro
reconoce al Sol; mas son,
siendo la luz dependiente
del Sol, hermoso, y ardiente,
unos en la duracion.
Pues mi vista comprehende
al nacer; que à un tiempo acendra
el Sol, que la luz engendrà,
y la luz, que dèl depende.
Luego por esta razon,
que mas cierta ser no puede,
Padre, Hijo, y quien procede,
tienen una duracion.
Padeciò, pues, y el tormento
sufriò (respondo à los dos)
que aquella parte de Dios,
no le quitò el sentimiento.
Si vino solo à tener
passion, dolor, y tormento,
no era cumplir el intento
el dexar de padecer.
Dos voluntades tenia
quando à los hombres juntaba;
de Dios, como los amaba;
de hombre, quando los sufria:
Y assi, respondo à los dos,
aunque el intento os assombre,
que el padecer como hombre,
era voluntad de Dios.
Luego pudo, soberano
el intento que previno,
amarle como Divino,
y sentirle como humano.
Muriò, y eterno quedò:
concluyo con este exemplo,
con que deciros contemplo,
que quedò eterno, y muriò.
Muere una hermosa muger;
y aun muerta, queda lo bello
demonstrado en el cabello,
que aun guarda el color, y el sèr.
Aquella parte, aunque sea
caduco plumage breve
de aquel cadaver de nieve,
el cadaver no hermoséa?
El alma, luego que en ella
viviò, por el vago viento,
no lleva el entendimiento
consigo inmortal, y bella?
Dios assi, quando no tuvo
mas que hacer, con sumo acierto,
se dexò en el hombre muerto
un algo del Dios que tuvo.
Volò el alma, y su deidad,
con superior vencimiento,
se llevò el entendimiento,
que era su Divinidad.
Luego Dios, que al mundo amò,
pudo de aquella manera
quedarse Dios en quien era,
y Dios, en lo que muriò.
Uno, y Trino, solo, eterno,
Dios, y Hombre Omnipotente,
que tiene pròvidamente
de Cielo, y Tierra el govierno,
es Christo: Y si esta razon
no bastàre concluyendo,
serà mi sangre, muriendo,
la ultima conclusion.

Leonc. No sè què numen oculto,
sin violencia mis dèseos
conduce à la claridad.

Polic. Y à mì, no sè què mysterio
naturalmente me guia
al camino verdadero.

Leonc. Yo reconozco esse Dios.

Polic. Y yo essa verdad confiesso.

Leonc. Por Uno, y Trino le aclamo.

Polic. Por sin principio le apruebo.

Leonc. Por humanado le adoro.

Polic. Por sin fin le reverencio.

Dem. Venciò à los Sabios, y al passo
que vàn la verdad creyendo,
los voy dexando, que yo
aviso solo à los pechos
donde reyna la memoria;
y assi, esforzando esso mesmo
para animar su crueldad,
al Emperador me llego.

Cat. Pues ea, nobles Soldados,

que

que en el Catholico Reyno
de Christo seguis la parte
de quien es Caudillo èl mesmo,
mas razones quiero daros
para alentar vuestros pechos.
Emp. No prosigas, no prosigas,
vivora, que con tu aliento
inficionas los oìdos,
la vista, y entendimiento.
Sever. Detente muger, què quiso
la providencia del Cielo
templarme el odio, que animo,
con el amor què te tengo.
Teod. Espera, prima, no quieras
malograr todo lo bello;
no quieras morir, aunque
se quedan vivos mis zelos.
Polic. Como si huviera nacido
en su Fè, juro, y protesto
à Christo, morir por èl.
Leonc. Y yo asseguro lo mesmo.
Emp. Hà, villanos, que exemplares
aveis sido en el Imperio
del culto de las Deidades,
por lo Religioso, y viejo,
oy vereis de mi crueldad
la variedad de tormentos
con que pretendo afligiros.
Los dos. En esta Fè morirèmos. *Vanse.*
Emp. Llevadlos donde padezcan.
Cat. No desmayeis, compañeros.
Emp. Encarcelad esse monstruo.
Trast. Yo soy Christiano àzia dentro.
Cat. Tyrano, inventa crueldades.
Emp. Contra tu vida me enciendo.
Cat. Firme me hallaràs en todo.
Emp. Moriràs. *Cat.* Esso deseo.
Emp. No podrà tu Dios valerte.
Cat. Si podrà, si importa hacerlo.
Emp. Encerradla en las tinieblas
del mas escondido seno.
Cat. Solo la luz de mi Esposo
alumbra mi entendimiento.
Sev. De zelos, y enojo rabio!
Emp. De ira, y colera tiemblo!
llevadla donde no vea
la luz hermosa de Febo,
hasta que yo determine
el castigo mas horrendo.
Cat. A Dios, Teodora.
Sever. Ay de mì!
Teod. Prima. *Cat.* Tyrano, primero
que muera, con esta planta
tu cervìz hollar espero.
Emp. Antes serà de un cuchillo
despojo infame tu cuello.
Sever. Yo voy à morir de achaque
de tanto impossible fiero.
Teod. Yo voy à sentir desdichas,
y à morir del sentimiento.
Trast. Y yo, pues que soy Christiano,
voy à decorar el Credo.
Vanse todos, y quedan solos el Angel, y el Demonio.
Ang. Musica eterna, cantad
esta victoria à los Cielos.
Dem. Eterno llanto, gemid
esta pena en el Infierno.
Ang. Pues Christo lleva la palma:
Dem. Pues no llevo el vencimiento:
Ang. Cantadlo en ecos sonoros.
Dem. Lloradlo en tristes lamentos.
Ang. Pues Catalina ensalza
al Dios eterno,
cantelo el Cielo.
Dem. Llorelo el Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador por el tablado, y vè en un alto al Demonio; avrà una escalera desde el tablado, hasta donde està el Demonio, que tendrà las espaldas à la gente.

Emp. Hà, passagero, que absorto
sobre esse peñasco mides
la distancia del objeto,
que à tu vista se resiste:
Hà, suspenso caminante,
que en essa punta sublime,
en el discurso, y los ojos
pareces Aguila, y lince,
escuchame. *Dem.* Quien me llama?
Emp. Baxa al llano. *Dem.* Quien lo pide?
Emp. Maximino Emperador.
Dem. Mi pecho à sus pies se humille.
Emp. Vèn à mi voz. *Dem.* Yà te sirvo.
Emp. Quien eres? *Dem.* Un infelice.
Emp. De què? *Dem.* De aspirar à mucho.
Emp.

Emp. Emprender es harto timbre.
Dem. Què me quieres?
Emp. Que me digas,
si la causa lo permite,
què suspension, què embeleso,
à lo que el semblante dice,
te anega todo el discurso
en las dudas que apercibes?
Dem. Yà en nueva forma à los ojos
de todos vengo visible:
de esse peñasco, que el campo
de Alexandria preside,
mirando estoy dos antorchas,
que sobre lo alto assisten
de un cerro, y notando, como
accidentalmente brillen,
discurro en ellas. *Emp.* Adonde?
Dem. Sube al peñasco. *Emp.* Yà pide
la curiosidad à voces,
que la vista lo examine:
Yà estoy adonde tù estabas.
Dem. Vès aquel prado, que ciñe
aquel encumbrado monte
con tantos bellos matices?
Emp. Yà le veo, y las antorchas
en quieta luz apacible,
veo, que alumbran los campos:
La cueva donde reside
Catalina, ha, Cielos! es
la que coronando assisten,
quando entiendo, que yo solo
sè donde encerrada vive.
Dem. Pues para que no te rindas
à essos prodigios, permite
Dios, que los ojos se cieguen
de la razon, que en las lides
del trabajo, y de la pena,
han menester los humildes,
para ser ellos mejores,
muy malo al que los persigue.
Emp. Pues què discurres? *Dem.* Si crees
à mi ciencia, no es dificil
descifrarte aquel portento.
Emp. Eres sabio? *Dem.* Tan insigne
Filosofo soy, aunque
esto me desacredite,
que no ay secreto en las causas
naturales, que no explique:
no ay en la Fisica punto,
que mi estudio no averigue,
ni en la Politica libro,
que mi pluma no autorice.
Emp. Còmo te llamas? *Dem.* Celeste.
Emp. Con vanidad me lo dices.
Dem. Harto me cuesta tenerla.
Emp. Pues què infieres? *Dem.* Que las finge
algun encanto que oculta
aquel monte inacessible:
Diligencia es ingeniosa
de algun Magico, que vive
su còncabo seno, adonde
los elementos oprime.
Emp. Y es possible darle forma
tan aparente, y visible
à lo corporeo, è informe?
Dem. Quieres vèr como es possible?
buelve los ojos, que yà
el exemplar te apercibe
mi ciencia: Vès aquella hacha,
que material te la fingen
mis estudios? *Emp.* Yà la veo.
Dem. Pues à un conjuro que hice
se encendiò: mirala arder.
Arde la hacha.
Emp. Raro assombro!
Dem. Y porque animes
el credito, quiero yà,
que aora à un soplo invisible
se apague, y se desvanezca.
Apagase la hacha, y ocultase.
Emp. Yà creo quanto me dices.
Dem. Luego bien puedo tener
vanidad, sin que repliques
en nada, contra que es
todo al encanto possible.
Emp. Y tanto me satisfaces,
que tù solo has de regirme;
dispòn tù de mi alvedrio,
como si no fuera libre.
Dem. O, fragilidad humana,
presto al engaño te rindes!
Emp. Tù me aconseja, y pues yà
la experiencia lo permite,
sabràs que en aquella cueva;
pero antes que lo publìque, *Ap.*
quiero vèr si Severino,
que adora sus ojos firme,
parece; porque sabiendo
donde se oculta, es possible
que guiado del amor,

quesla Religion oprime,
quiera librarla. *Dem.* Ya sè
que en ella encerrada vive
aquella ingrata. *Emp.* Detente,
y pues lo sabes, reprime
la voz, y sigue mis passos,
que parece que me rindes
aun mas que el alma, y no sè
si es conveniencia el rendirme.
Dem. Yo te seguirè. *Emp.* En la cueva
de aquella Christiana Circe
te espero. *Dem.* Allà te hallarè,
camina. *Emp.* Pues no me sigues?
Dem. No ayas miedo que te dexe.
Emp. En buen hora al campo vine,
y te vì : seras mi amigo?
Dem. Tu esclavo he de ser.
Emper. Remite
que lo soy yo, pues parece
que dentro del alma vives. *Vase.*
Dem. Claro està que eres mi esclavo,
y quantos ciegos residen
las tinieblas de el engaño:
si à aquesta muger la rinde
mi poder, grande trofeo
le usurpo à Dios de su timbre.
Sale Trastulo.
Trast. Despues que Christiano soy,
aunque comienzo muy presto,
con las preguntas al sexto
Mandamiento vengo, y voy.
Como soy noble Soldado,
y bobo aquel que me guia,
le preguntè el otro dia
si era un incesto pecado.
Debaxo de la ropilla
traygo una Cruz; si se viera,
luego un verdugo me hiciera
los sesos una tortilla.
Mil cosas saber quisiera,
que me hacen temblar la mano,
que yo fuera buen Christiano
como todas las cumpliera.
Dem. Este, que dudando viene,
segun aqui lo assegura
mi infalible congetura,
muy poca firmeza tiene.
Trast. A buscar al campo vengo
quien me aconseje, y no sé
donde un Christiano hallarè,
que me advierta. *Dem.* Aqui le tengo
de pervertir, pues dudoso
le llego à vèr. *Trast.* Si este fuera
Christiano! *Dem.* De esta manera
lo he de intentar. : Cuidadoso
os he visto, y mi cuidado
saber quisiera de vos,
si por verdadero Dios
seguis al Crucificado?
que yo soy Christiano. *Trast.* Luego
conocì en su modo humano,
que era usted muy buen Christiano:
yà un poquito mas me llego.
Dem. Bien podeis hablar conmigo,
si lo sois, pues que tambien
sigo essa Fè, y sè muy bien
su Doctrina, pues la sigo.
Trast. Pues señor, porque lo trate,
quien nos oye? *Dem.* Solo estoy.
Trast. Pues yo lo soy; pero soy
Christiano à medio mogate;
y pues le he topado, quiero
me diga su parecer
en mis dudas, para ser
Christiano à mogate entero:
oygame, pues. *Dem.* Esso intento.
Trast. Respondame. *Dem.* En mi hallaràs
la respuesta, y hablaràs
la verdad. *Trast.* Esteme atento:
Si una muger hallo yo,
que me ruega, y no es muy mala,
la he de embiar noramala,
por no pecar? *Dem.* Esso no;
porque si rogar la vès,
y tu no has de ser grossero,
què importa pecar primero,
si te arrepientes despues?
Trast. Me conformo.
Dem. En el rendirse
una vez, ha consistido,
porque no esta siempre unido
el pecar, y arrepentirse.
Trast. Y si por modos estraños,
de buen trato, y conveniencia,
la dicha correspondiencia
durasse diez, ò doce años?
Dem. No importa, Christiano, aunque
te obstines en el pecado,
como dexes reservado
el recurso de el pequè.

Trast. Me conformo. *Dem.* Este poder
tarde en el olvido cabe,
porque un hombre nunca sabe
quando lo avrà menester.
Trast. Y si acabandose, luego
un empeño en testimonio,
como es fuego de el Demonio,
atiza el Demonio el fuego?
Dem. Bolver, que la privacion
causa otro fuego infinito,
porque siempre el apetito
se templa en la possession.
Trast. Me conformo.
Dem. No se absuelve
de el riesgo el que le procura,
que el precipicio assegura,
si à èl voluntario buelve.
Trast. Y si, como puede ser,
una casada me caza,
y es el marido una maza,
que no la dexa correr?
Dem. Es adulterio querella,
mas todo està concluído
con que mates al marido
para casarte con ella.
Trast. Con esso no me conformo,
ni mas preguntas entablo,
que essa doctrina es del Diablo,
à lo que de ella me informo;
que aunque ignorante, yà siento
lo mal que le està à mi suerte
hacer primero una muerte,
y tràs ella un casamiento.
Es un mal Christiano, y es
un mal hombre, y no quisiera
enfadarme, que le hiciera:::
miedo me tiene. *Dem.* Despues
que esta señal en el pecho *Ap.*
te acompaña, no podrè
vengarme de ti, porque
acobarda mi despecho.
Trast. Gran cosa es reconocer
miedo, quiero aprovechar
la ocasion, y quiero echar
quatro roncas à perder.
Yà le he dicho que es un: ; : calle,
no me responda, porque
de un puntillazo le harè
que en el Infierno se halle.
Dem. Que no me pueda vengar!
Trast. Vive Dios, que es un gallina:
quiero quitar la pretina,
y pegarle. *Dem.* Ay tal pesar!
Trast. Desataquese. *Dem.* Que assi
me trate! *Trast.* Si soy valiente,
y no lo sè! *Dem.* Espera, tente.
Trast. Vèn acà. *Dem.* Yà, à lo que vì,
se le ha caìdo la Cruz
en el suelo. *Trast.* Lleguese.
Dem. Aora, si llegarè.
Trast. Lleguese, y hagame el bùz.
Dem. De aquesta suerte, villano.
Asele de la garganta.
Trast. Que me ahogas, haz conmigo
lo que he hecho contigo,
mas no me aprietes la mano.
Dem. Assi, infame. *Trast.* Pues me obliga
à horcarme, y pues que puedo,
dexame decir el Credo.
Dem. Esso no quiero que digas,
sino arrastrarte. *Trast.* Repara,
que no estoy amancebado,
para andar tan arrastrado.
Dem. Quien la vida te quitàra!
Trast. No hallaràs sobre ella un quarto.
Dem. Reconoces mi valor,
y mi poder? *Trast.* Si señor,
y en verdad que hago harto.
Dem. No me tiembla? *Trast.* No, Rey mio,
que si el frio lo hace, yo,
despues que à mi se llegò,
tengo poquissimo frio.
Dem. Yà estàs, villano, à mis pies.
Trast. Los dos damos testimonio
de San Miguèl, y el Demonio,
mas pienso que es al revès.
Dem. No te mato::: *Trast.* Muy bien hace.
Dem. Porque no puedo. *Trast.* Pues digo
que no lo estimo en un higo.
Dem. Levantate. *Trast.* Que me place:
ay mi Cruz! *Dem.* Quieres mirar
con quien peleaste? *Trast.* Si.
Arrimase à la puerta, y buelvese un dragon echando fuego.
Dem. Miralo, pues. *Trast.* Ay de mi!
què veo? Quiero buscar
una hechicera, que à eterno
fuego su alma desliza,
que recoja la ceniza
de este martyr del Infierno. *Vanse.*

Sale Teodora tras Severino.

Teod. Espera, ingrato; y si fiero,
à mis ruegos desdeñoso,
te arrojas tan rigoroso,
no te empeñes en grossero:
que es eleccion imprudente,
y es loca facilidad
proseguir la necedad
de empeñado solamente.
Agassaja à mi cuidado
mas fino, y menos molesto,
siquiera porque te he puesto
en la esfera de rogado:
escuchame. *Sev.* Què pesar!
Teod. No quieres? *Sev.* No serà bien
que use un hombre de el desdèn
con quien le viene à rogar.
Yo, Teodora::: *Teod.* En la porfia
de mi pena, y mi rigor,
hazme creer, que es amor,
pero no que es cortesìa.
Sev. Digo, que te quiero. *Teod.* Atento,
y tìmido vàs formando,
quando me estàs engañando
con tibieza el cumplimiento.
Esfuerzate mas, y mira,
que mis penas satisfaces
con solo saber que haces
cuidado de la mentira.
Sev. Pues Teodora, no es vileza,
con aparente verdad,
quanto es de tu calidad,
engañar una belleza?
Aquella hermosa fiereza,
Catalina, que en rigor
es la hermosura mayor,
en quien no cabe esperanza,
perdoname esta alabanza,
y culpasela à mi amor.
Con uno, y otro desdèn
me introduxo en este abismo:
quizà si hicieras lo mismo,
me enamoràras tambien.
Mal aya el amor, pues quien
desdeña, es causa del fuego,
mas vehemente, y mas ciego;
y quien ruega, y està amando,
parece que està comprando
el desayre con el ruego.
Dexamela amar, pues sigo
estrella tan inhumana,
y el amar à esta tyrana
me baste para castigo;
que en el tormento enemigo,
y en la pena dilatada,
de afectos de amor cansada,
impossible, ò desdeñosa,
nunca falta una dichosa,
que vengue una desdichada.
Tu venganza en mi ha de hallarse,
pues en la pena le excedo,
que yo, al fin, mudarme puedo,
y ella no puede mudarse.
No tiene de què quexarse
tu amor, tanto como el mio,
que en el tuyo, y mi alvedrio,
tu pecho, quando me amò,
pudo esperar; pero yo
sin esperanza porfio.
Teod. Pues salgan yà de mi pecho,
ingrato, todas mis quexas,
no en lagrimas, que te obliguen,
en iras si, que te ofendan.
Villano, sabes que nunca
las grosserías empeñan,
aunque vengan disfrazadas
en habito de finezas?
Quien te ha dicho que es mejor
quitarle al amor la venda
de la cautela, quando es
tan gustosa la cautela?
Què te costaba el fingir,
para tenerme contenta?
pero lo avràs escusado,
porque aun esso no te deba.
Pues supiste enamorarme,
supieras tambien, supieras
engañarme, pues no es uno
el corazon, y la lengua.
Yà parece que en el pecho
los afectos se me truecan,
y yà parece que en èl,
no el amor, el odio reyna.
Yà no te quiero (ha despecho
à lo que obligas!) quien viera
tu rebelde corazon
entre mis manos sangrientas!
Mas yà que vengar no puedo
en ti mi mal, en aquella,
que es causa de èl, he de hacer

mi venganza manifiesta:
con las manos, con los dientes,
viven los Cielos::: *Sev.* Espera,
que si con ella te enojas,
mal tu colera aprovechas,
pues ignoras donde està.
Teod. Quien adonde està supiera,
para que la vil Christiana,
pagando alli dos ofensas,
mi Religion, una muerte,
y otra mis zelos, la dieran!
Sev. Quien supiera donde està,
para que à mi fé debiera
la libertad, y la vida,
y quedara yo à deberla!
Teod. Centro soy de ira, y de rabia.
Sev. Abismo soy de finezas.
Teod. Quien la vida te quitàra!
Sev. Por mi corazon comienza.
Teod. Ha ingrata! *Sev.* Ha cruel!
Teod Què ansia!
Sev. Adonde, impossible prenda,
estás, para que mi afecto
persuada tus orejas?
Teod. Adonde te has ocultado,
vivora, que donde quiera
que estás, venenosamente
en mi corazon te cebas?
Sev. Flores de este ameno prado:::
Teod. Troncos de esta tosca selva:::
Sev. Cristales de estos arroyos:::
Teod. Fuentes destos campos bellas:::
Sev Aves, que volais veloces:::
Teod. Fieras, que correis ligeras:::
Sev. Adonde està Catalina?
Teod. Dad de mi enemiga señas:::
Sev. Para que vean los hombres:::
Teod. Para que los siglos vean:::
Sev. A quanto el amor obliga.
Teod. A quanto el odio despeña.
Vayanse descolgando dos bachas à un tiempo, del Teatro.
Sev. Pero què antorcha à mis ojos
estas passiones me quieta?
Teod. Pero què luz à mi vista
estos impulsos me templa?
Sev. Adonde, Cielos, se esconde
la mano que la govierna?
Teod. De propia eleccion guiada
se mueve sin dependencia.
Sever. Movil Astro es de los ayres.
Teod. Del Cielo es errante estrella.
Sev. Alma tiene, pues se mueve
con distincion la materia.
Teod. Racional es aquel fuego,
de quien es llama la lengua.
Sev. Parece que à mi se viene.
Teod. Parece que à mi se acerca.
Sev. Mas yà mysteriosamente
su lento curso se enfrena,
y yà en la playa del ayre
diò fondo el baxèl de cera.
Teod. Pero yà fixando el rumbo
diò la luciente galera
ancoras al viento, donde
es ancora de si mesma.
Sev. Pero yà de mi se aparta.
Teod. Pero yà de mi se alexa.
Sev. Milagrosa luz, aguarda.
Teod. Faròl mysterioso, espera.
Sev. Que donde quiera que vayas:::
Teod. Que aunque vayas donde quiera:::
Sev. Te seguirà Severino.
Teod. Sigue Teodora tus señas.
Sev. Y suspendase mi amor:::
Teod. Y mi enojo se suspenda:::
Sev. Hasta saber donde pàras.
Teod. Hasta saber donde llegas.
Entrase cada uno por su puerta siguiendo las bachas, y sale Catalina de su cueva.
Cat. En este lobrego seno,
en esta obscura prision,
centro de la confusion,
alvergue de errores lleno,
tan constantemente peno,
Esposo mio, y mi Dios,
que repartido en los dos
està, con igual fineza,
en mi toda la firmeza,
y todo el amor en Vos.
Es possible, Dueño mio,
que os llego tanto à deber,
que en el mismo padecer
se deleyte mi alvedrio?
inunde el dichoso rio
del llanto mi pecho, y tanto
crezcan sus aguas, que quanto
pequé anegue mi llorar,
y grangeando el de mar,

el

el nombre pierda de llanto.
Sin hierro me tiene herrada
vuestro amor, vuestra virtud;
bien aya la esclavitud
adonde està el alma hallada!
dulcemente enamorada,
los trabajos os ofrezco,
aunque en ellos no merezco,
que los tengo por tesoro,
y embebida en lo que adoro,
olvido lo que padezco.
Dexòme el Angel, porque
me dixo, que si queria
merecer mas, que debia
valerme yo de mi Fè;
mas con esto os deberè,
Esposo, pues creo assi,
el credito que adquirì
con Vos, el que vuestra gloria
no aventure la victoria,
pues la confia de mì.
Venga uno, y otro tormento,
imagine la crueldad,
con estraña novedad,
el martyrio mas violento,
que al sacrificio sangriento
tan voluntaria he de ir,
que en viendome, han de decir,
tan conforme con mi suerte,
que se confunde la muerte
en la gana del morir.
Rosa el mundo me llamò,
que en temporal pompa vana,
al albor de la mañana
sus hojas esperezò
del sueño que la causò
la noche lobrega, y fria:
O, llegue el dichoso dia,
en que con divino vuelo
suba à eternizarse al Cielo
la Rosa de Alexandrìa!
Mas tan adentro en la cueva
me he empeñado, que aunque esparce
todo su imperio la noche
en esta profunda carcel,
con los pies, y con las manos,
yà que los ojos no saben
en donde emplear la vista,
he examinado cobarde
secretos, aun hasta aora
investigados de nadie. *Ruido.*
Mas què escucho! mas què veo!
un peñasco à aquella parte
se desgajò, y me descubre
el dia, el monte, y el valle.
Libertad me ofrece, quiero
por su boca: mas què haces
primer impulso? tù intentas
assi desacreditarme?
no la he de vèr; quiero huir
della. Pero à essotra parte. *Ruido.*
otro peñasco me ofrece
las mismas dificultades,
quiero dexar la prision.
Pero què digo? ò, cobarde
anhelito de la vida,
què varios efectos haces!
pues no he de verlos, y quiero
que mis ojos me lo paguen,
y mi boca, ellos regando

Echase el cabello en el rostro.

la tierra con llanto grave,
y ella besandola humilde,
sin descansar mis afanes,
hasta que de este letargo,
en que el pensamiento yace,
parezca que me despiertan
auxilios mas eficaces.

Hincase de rodillas à la puerta de la cueva, y sale por una puerta Teodora, y Severino por otra, cada uno con una hacha.

Sev. Apenas llegò à este monte
la antorcha, quando sin arte
se abriò una boca, que à estas
profundas bobedas sale.
Teod. Parò la luz, y en llegando
à mis ojos, al instante
puerta (con ruidoso estruendo)
se abriò, impelida del ayre.
Sev. Mas què veo!
Teod. Mas què miro!
Sev. Teodora, confusion grave!
Teod. Severino, raro assombro!
Sev. Quien te guia: : : *Teo.* Quien te trae: : :
Sev. A esta cueba? *Teo.* A esta gruta?
Sev. Animosa: : : *Teo.* Vigilante: : :
Sev. Al mismo tiempo que à mi?
Teod. Quando yo piso à esta parte?
Sev. A mí, esta luz. *Teod.* A mì, esta.

Sev. Pues veamos las señales
del prodigio que nos junta.
Teod. Pues averiguemos, antes
de salir, estos portentos.
Sev. Mas un bulto, que en el trage
es de muger, de rodillas,
segundo assombro me hace.
Teod. Cubierto el rostro de aquel
rubio rizado plumage
de cabellos, no se dexa
examinar el semblante.
Sev. Fuera de si, no nos oye,
ni atiende. *Teod.* Caso notable!
Sev. Muger, quien quiera que seas,
que en este sepulcro yaces,
muy difunta para viva,
muy viva para cadaver: : :
Teod. Oye. *Sev.* Escucha.
Cat. Quien me llama?
Tèod. Una infelìz: : : *Sev.* Un amante: : :
Teod. Que ciega: : :
Sev. Que deslumbrado: : :
Teod. Assombro à assombro se añade.
Sev. Un prodigio alcanza à otro.
Cat. Cielos, quien tengo delante?
Severino? *Sev.* Mudo estoy!
Cat. Teodora? *Teod.* Yo estoy cobarde.
Cat. Què novedad à este sitio
os conduce? *Sev.* Voy à hablarle
afectuoso, y del alma
los efectos se me caen.
Cat. Sin camino? *Tèod.* A hablarla voy
con rigores, y crueldades;
y me templo, sin saber
de què estos efectos nacen.
Cat. Llegad, no os turbeis.
Sev. Què hermosa!
Cat. Primos, amigos::: *Teod.* Què afable!
Cat. A què venís? *Sev.* A decirte:::
Cat. A què? decidlo. *Tèod.* A rogarte: : :
Sev. Que pues los Cielos permiten: : :
Teod. Que pues quieren las Deidades: : :
Sev. Que por tan estraños passos
ayamos venido à hablarte,
si esta profunda clausura
te sirve de obscura carcel,
salgas de ella. *Cat.* No prosigas.
Teod. Duelete de tì, y no saques
verdadero el vaticinio,
prima, de nuestras Deidades.

Sev. Yo me quedarè por tì
en esta cueva, à que halle
instrumento esse Tyrano,
en que executar crueldades;
yo por tì me quedarè,
por Christiano, ò por amante.
Cat. Hà, si por Christiano fuera,
y tu amor no malograsse
estos avisos, que el Cielo,
porque te conviertas, hace!
Sev. Pues no quiero malograrlos.
Teod. Ni yo, quando me persuaden
con muda lengua los montes,
con ardiente voz los ayres.
Cat. Pues què decìs? *Sev.* Yo, que quiero
adorar este Dios Grande,
por dos razones; la una,
porque yà creo constante,
que es à quien todas las cosas
se sujetan, naturales,
y Divinas, y èl ha sido,
con estos particulares
motivos, quien à su Fè
traxo tu errado dictamen.
La segunda, porque irè
contigo à qualquiera parte
siguiendo tu Fè; y si muero
en ella, muriendo amante
siempre de tus bellos ojos,
si tù huvieres muerto antes,
tendrà, yendo donde fueres,
el alma eterna, y constante,
accidentales dulzuras
de las glorias de mirarte.
Tood. Y yo, que estaba enojada
contra tu vida, tan facil
estoy à la persuasion
de prodigios tan notables,
que creo esse mismo Dios.
Cat. Pues su eterno nombre alaben
desde donde nace el Sòl,
hasta donde muere. *Sev.* Y baste
para credito este llanto.
Teod. Para verdad, los raudales,
que ha tenido reprimidos
la Gentilidad infame.
Cat. Pues, amigos, al gran Pablo
Alexandrino, à quien hace
Dios Ministro de su Iglesia,
solicitad vigilantes.

El,

El, con Bautiſmo Sagrado,
ſoldarà con el caracter
las quiebras, que el barco humano
ſacò de la maſa fragil;
golpe que ſe diò en Adàn,
y reſuena en quantos nacen.
Sev. Buſcarèle cuidadoſo.
Teod. Solicitarè la parte
donde habita. *Sev.* Yà agradezco
à mi amor lo que me vale.
Teod. Y yo à mi enojo le eſtimo
aqueſta dicha. *Cat.* Eſcuchadme.
Dentro el Emperador.
Emp. Hà, Catalina infelìz?
Cat. Eſta es la voz arrogante
del Emperador. *Sev.* Què harèmos?
Cat. Que os bolvais por eſta parte
por donde entraſteis.
Teod. Pues vamos. *Ruido.*
Sev. Mas otra vez admirable
cerrò la boca el peñaſco
por donde entrè.
Teod. Y el notable *Ruido.*
ribazo, que abriò la puerta
para mì, yà no le abre.
Sev. Yà es impoſsible ſalir.
Cat. Dios eſtos portentos hace.
Sev. Venga el daño que viniere.
Cat. Pues las antorchas ſe apaguen,
y en eſſos obſcuros nichos,
que el tiempo labrò ſin arte,
os eſconded. *Sev.* Tu conſejo
admito, ſin porfiarte.
Teod. Yo à tu eleccion me ſujeto.
Eſcondenſe.
Cat. Señor, pues que tù lo haces,
neceſſario es el prodigio,
el aſſombro es importante.
Sale el Demonio alumbrando con una bacha al Emperador.
Emp. Adonde, infeliz muger,
te eſcondes, porque no hallen
mis rigores de tu pecho
tan facilmente el alcance?
Cat. Quien te ha dicho que me eſcondo?
ni quien te ha dicho que ſaben
temer Catholicos pechos,
por ſu Fè tormentos graves?
Emp. Aſsi reſpondes, villana?
aſsi, infamando mi ſangre,
te arrojas à deslucir
de mi honor el noble eſmalte?
Llega, Celeſte, y en ella,
pues tienes de mi corage
poder, venga mis enojos.
Dem. Còmo he de poder vengarte,
ſi quien me da la licencia
no me permite que mate?
Cat. Llega, que yà te conozco.
Al paño Teodora, y Severino.
Sev. Si intentan hacerla ultrage
à mi viſta, mi valor
es forzoſo que la ampare.
Teod. Si pretenden ofenderla,
aunque el corazon me ſaquen,
he de defenderla aora.
Emp. Llega, y en ſu pecho infame
eſconde eſſe limpio acero.
Dem. Mejor es que tu la mates,
que como es ſangre Real,
yo reverencio ſu ſangre.
Cat. A qualquiera de voſotros
ſerè racional diamante,
y bruto, porque deſpues
mi propria ſangre me labre.
Emp. No me temes? *Cat.* No te temo.
Sev. Raro aſſombro!
Teod. Valor grande!
Dem. Llega.
Emp. Pues con eſte acero,
que nadie ay que le contraſte,
te he de hacer: : :
Sale Severino. Detente.
Sale Teodora. Eſpera.
Emp. Què vèn mis ojos?
Dem. No ay parte
donde la mano de Dios
mis deſignios no acobarde.
Emp Què haceis aqui?
Sev. No preguntes
nada. *Teod.* No ſabrèmos darte
razon de ninguna coſa.
Emp. Què intentais con eſtorvarme?
Sev. Que en mi pecho, que en mi vida
emplees todo el corage,
antes que de Catalina
la purpura ſe derrame.
Emp. Eſſo es arrojo, es locura,
es temeridad de amante.
Teod. Que en mì de vueſtros aceros

ſe

se executen las crueldades,
primero que de mi prima
el Christiano Sol se empañe.
Sev. Christianos somos, què esperas?
Emp. Callad, villanos; pero antes
que cunda todo mi Imperio
este contagioso cancer,
para publico escarmiento,
oy el martyrio arrogante
se ha de vèr desta hechicera,
que tantos encantos hace.
Dem. Muera de una vez.
Emp. Vosotros,
còmplices en este infame
delito, sereis testigos
del tormento que he de darles:
callad aora essa infamia.
Sev. Tiempo vendrà en que descanse
tu brazo en nuestras gargantas.
Cat. Esso sì, vivid constantes.
Emp. Oy verà el mundo tu muerte.
Cat. No ay nada que me acobarde.
Emp. Sal de la prision obscura.
Cat. O, si yà el tiempo llegasse!
Emp. Camina al suplicio, aleve.
Cat. Alegre diràs que passe.
Sev. Vamos a vèr su valor.
Emp. Vè tu, Celeste, delante.
Dem. Què importa que os guie yo,
si à Dios teneis que me ataje?
Emp. Jupiter, tu honor defiendo.
Sev. Nada pervertir me hace.
Teod. No me moverà el exemplo.
Cat. Esposo mio, amparadme.
Sev. Por tì, Catalina hermosa,
conozco à un Dios inefable,
y en su Ley he de morir,
sin dexar de ser tu amante.
Vanse, y sale por una puerta Trastulo, y por otra Julia.
Jul. Señor Trastulo? *Trast.* Señora
Julia? *Jul.* Adonde vàs assi?
Trast. Adonde? huyendo de tì.
Jul. No huyas de quien te adora.
Trast. A buen tiempo.
Jul. Pues es tarde?
Trast. No es temprano.
Jul. Tuya soy.
Trast. Y yo à los diablos te doy.
Jul. Yo te adoro.
Trast. Dios te guarde.
Jul. Mira que te quiero fina,
y te ruega mi aficion.
Trast. Bueno era en esta ocasion
usar de aquella doctrina.
Jul. Por què à mi amistad tan firme
desdeñas con tal rigor?
por què no admites mi amor?
Trast. Avrà mas de arrepentirme?
Jul. Buelve los ojos, repara
que estoy perdiendo el juicio,
y tengo un amor, que es vicio.
Trast. Pues no tiene mala cara.
Jul. Que una palabra no escucho
de tu boca! si te canso,
habla por boca de ganso.
Trast. Ara, vive Dios, que es mucho.
Jul. Mira, que de mucho amor,
como hacen muchas mezquinas,
me doy por essas esquinas.
Trast. Caì, como pecador.
Jul. Mirame. *Trast.* Julia, sabràs,
que quanto oyendote he estado,
es, por lo que me he enganchado;
porque me ruegas no mas.
Jul. No està la chanza muy mala,
pagaràs la demasìa.
Trast. Què me quieres, Julia mia!
Jul. Vayase muy noramala,
señor Trastulo, à Getulia
à gastar essos regalos,
que le harè matar à palos,
por vida de Doña Julia.
Vase muy grave.
Trast. Vè aqui usted, que en la ocasion
que aora aqui me ha passado,
me quedo con el pecado,
y no con la execucion.
Mas poco à poco he salido
al lugar determinado
de todo penitenciado
por Christiano, ò foragido.
Aqui veràn la ruìna
de aquella, que fue al revès
una Santa ayer, y oy es
una Santa Catalina.
Yà, como para placer
de juegos, y fiestas vanas,
alquilan todos ventanas,
para verla padecer.

Ruido

Ruido de caxa.

pero yà la destemplada
trompa me avisa, que llega
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.

Sale toda la compañia detràs, el Emperador, Severino, Teodora, el Demonio, y Catalina, atadas las manos, y vendados los ojos.

Emp. Yà, sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento:
sepan quantos la vieren,
que assi han de padecer los que ofendieren
los Dioses soberanos.
Dem. Hà, si acabàran todos à tus manos!
Sev. Nada me persuade.
Teod. El exemplar, mas animo me añade.
Trast. Yo me escurro passito,
no me lean del alma el sobre escrito.
Emp. Descubrid essa muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre desautoriza.
Catal. Gracias te doy, Dios Eterno,
porque yà ha llegado el dia,
en que la postrer fineza
ha de hacer tu Esposa indigna.
Emp. Esse instrumento, que fiero
imaginè que podia
ser mas sangriento, y cruel,
de la Ciudad à la vista,
despedace de aquel pecho
las entrañas fementidas.

Sacan la rueda de nabajas.

Catal. Quien tuviera que perder
en el martyrio mil vidas!
Sev. Què valor tan soberano!
Teod. Què crueldad tan nunca vista!
Dem. Nada desmaya su pecho.
Emp. Mas su paciencia me irrita:
no vieran estos tormentos
quantos en Alexandrìa
Christianos viles, se alvergan,
nobles Gentiles habitan!
Catal. Ojalà que todos vieran
mi constancia, porque sirva
à los Christianos de aliento,
à los Gentiles de grima.
Sale el Angel. Y yo à tu lado, pues yà
la experiencia te acredita,
con invisibles alientos
animarè tu ossadia.
Emp. Nada desmaya mi furia:
Moved essa rueda altiva,
para vèr si la amedrentan
sus azeros, que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.

Menean la rueda.

Yà en voluble movimiento
la region del ayre gyra.
Catal. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.
Ang. Detente, que otro prodigio,
otra nueva maravilla
quiere Dios hacer por ti.
Catal. Nada mi pecho porfia.
Ang. Desta suerte quiere Dios,
que los intentos impida
aora deste tyrano.

Ase la rueda, y no la dexa mover.

Sev. Pero aora suspendida
la rueda, inmovil se queda.
Emp. Ha canalla fementida,
de què os turbais?
Ang. Si es el brazo
de Dios quien lo solicìta,
què fuerza basta à moverla?
Teod. Hecha pedazos, publica
el summo poder de Christo.
Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.
Dem. Acaba yà con la vida
de esta tyrana, què aguardas?
Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana.

Derribale à sus pies.

Catalin. A mis pies
(ò vil Magencio!) publica
que mi valor te ha rendido.
Emp. Cumpliòse la profecìa
de el sueño.

Quitale la espada de la cinta.

Catal. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
te amenaza su poder.

Emp.

Ruido de caxa.

pero yà la destemplada
trompa me avisa, que llega
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.

Sale toda la compañia detràs, el Emperador, Severino, Teodora, el Demonio, y Catalina, atadas las manos, y vendados los ojos.

Emp. Yà, sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento:
sepan quantos la vieren,
que assi han de padecer los que ofendieren
los Dioses soberanos.
Dem. Hà, si acabàran todos à tus manos!
Sev. Nada me persuade.
Teod. El exemplar, mas animo me añade.
Trast. Yo me escurro passito,
no me lean del alma el sobre escrito.
Emp. Descubrid essa muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre desautoriza.
Catal. Gracias te doy, Dios Eterno,
porque yà ha llegado el dia,
en que la postrer fineza
ha de hacer tu Esposa indigna.
Emp. Esse instrumento, que fiero
imaginè que podia
ser mas sangriento, y cruel,
de la Ciudad à la vista,
despedace de aquel pecho
las entrañas fementidas.
Sacan la rueda de nabajas.
Catal. Quien tuviera que perder
en el martyrio mil vidas!
Sev. Què valor tan soberano!
Teod. Què crueldad tan nunca vista!
Dem. Nada desmaya su pecho.
Emp. Mas su paciencia me irrita:
no vieran estos tormentos
quantos en Alexandrìa
Christianos viles, se alvergan,
nobles Gentiles habitan!
Catal. Ojalà que todos vieran
mi constancia, porque sirva
à los Christianos de aliento,
à los Gentiles de grima.
Sale el Angel. Y yo à tu lado, pues yà
la experiencia te acredita,
con invisibles alientos
animarè tu ossadia.
Emp. Nada desmaya mi furia:
Moved essa rueda altiva,
para vèr si la amedrentan
sus azeros, que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.
Menean la rueda.
Yà en voluble movimiento
la region del ayre gyra.
Catal. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.
Ang. Detente, que otro prodigio,
otra nueva maravilla
quiere Dios hacer por ti.
Catal. Nada mi pecho porfia.
Ang. Desta suerte quiere Dios,
que los intentos impida
aora deste tyrano.
Ase la rueda, y no la dexa mover.
Sev. Pero aora suspendida
la rueda, inmovil se queda.
Emp. Ha canalla fementida,
de què os turbais?
Ang. Si es el brazo
de Dios quien lo solicìta,
què fuerza basta à moverla?
Teod. Hecha pedazos, publica
el summo poder de Christo.
Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.
Dem. Acaba yà con la vida
de esta tyrana, què aguardas?
Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana.
Derribale à sus pies.
Catalin. A mis pies
(ò vil Magencio!) publica
que mi valor te ha rendido.
Emp. Cumpliòse la profecia
de el sueño.
Quitale la espada de la cinta.
Catal. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
te amenaza su poder.

Emp.

Emp. No ay prodigio que no rinda:
Llevadla presto, no vea
su valor quien la castiga,
cortad su infame cabeza,
veala la Plebe altiva.
Catal. A Dios, Severino: à Dios,
Teodora. *Sever.* El Cielo permita
que en èl todos nos veamos.
Emp. Matadla presto.
Angel. Camina,
que à tu lado he de estàr siempre. *Vans.*
Teod. A Dios, bella Catalina.
Sev. Yà sube al Jardin del Cielo
la Rosa de Alexandría.
Emp. Un bolcàn tengo en el pecho.
Dem. Fuego mis ojos vomitan.
Sev. De gustosa pena muero.
Teod. Y yo de dichosa embidia.
Emp. En vosotros, vive el Cielo,
harè lo mismo otro dia.
Sev. Esso el corazon desea.
Teod. Esso el alma solicìta.
Dentro Cat. Jesus, Esposo, y Señor,
recibid el alma mia.
Sev. Yà se marchitò la Rosa
al cierzo de una cuchilla.
Teod. Yà en su purpura bañada
espirò. *Emp.* Pues descubridla,
que aora estarà contenta
mi esperanza vengativa.

Descubrese puesta en la apariencia como la pintan, con la espada, y palma, y el Angel coronandola.

Angel. Aora visiblemente
Dios (ò tyrano) me embia,
para que veas, que assi
premia à quien le solicìta,
y castigue à quien le ofende.
Emp. El alma se atemoriza!
amigo, de ti abrazado
se vale mi rebeldìa;
ampareme aqui tu ingenio.
Dem. A què buen arbol te arrimas!
contigo abrazado irè.
Emp. Espera. *Dem.* En vano porfias.
Ang. Camina, ingrato, al Abismo,
para que pagues tus iras.

Hundese el Emperador, y el Demonio, y sale fuego, y vuelan el Angel, y Catalina, y quedan Severino, y Teodora.

Sev. Y aqui Don Pedro Rosete
dà fin à la heroyca vida
de esta milagrosa Santa.
Teod. Bien os tiene merecida
piedad, aplauso, y perdon,
quien serviros solicìta.
Sev. Pues acabe con un victor
la Rosa de Alexandria.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.